

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLVIII

San José, Costa Rica

1954

Jueves 15 de Marzo

Nº 13

Año 34 — No. 1158

## Ricardo PALMA "tradicionalista pero no tradicionalista"

La ya famosa Editorial Aguilar de Madrid acaba de lanzar una segunda edición—un volumen con tapas de cuero y cerca de 2 mil finas páginas pulcramente impresas—, de la obra completa del ilustre escritor limeño Ricardo Palma. Agotada la primera y copiosa edición en un veloz, y por tanto sorprendente, suceso de librería, Aguilar ha presentado la segunda, "corregida y aumentada". Y ésta trae algunas novedades no incluidas en la primera; si bien lo medular de la obra de Palma—sus inimitables *Tradiciones* y sus reveladores *Anales de la Inquisición de Lima*, amén de algunos artículos, notas y unas cuantas cartas importantes—está ahí.

Una nieta de Palma,—y sobrina por ende de Angélica Palma, la hija del tradicionalista, quien fue una fina escritora de novelas,—prologa la obra. Es Edith Palma, mujer de buena pluma y certero juicio. Aunque falte en su proemio un poco más de la vida, y muy larga, del donoso abuelo: Sobre todo, de su juventud de ardiente liberal, afiliado al famoso partido de este nombre que fundó el prócer americano José Gálvez; a cuyas órdenes, y en un acto intrépido que ha hecho leyenda limeña también, asaltó la casa de un dictador militar avezado en fusilamientos, y fracasó en su intento. El déspota que había huído en paños menores de los aguerridos asaltantes, se revolvió, como es del caso, encharretado y valientísimo, una vez que estuvo seguro de que sus pretorianos habían ganado la partida. Y Gálvez y Palma—quien firmaba sus versos juveniles como "Manuel Ricardo"—pidieron refugio diplomático en la Legación de Chile. Un ministro de la buena estirpe de los firmes y serenos "palo gruesos" chilenos, Astaburruga, notificó al dictador, o a su canciller, que había concedido el asilo a los fallidos revolucionarios. Y cuando el enfurecido general—o mariscal—respondió que aquellos dos no eran asilados sino "delincuentes comunes", asaltantes de su domicilio, causantes de centenares de muertes en la refriega, —vale decir "terroristas",—el enterizo caballero araucano, sin convenciones, entonces, sobre qué basarse le hizo saber que el himno nacional de Chile tiene un verso que dice:

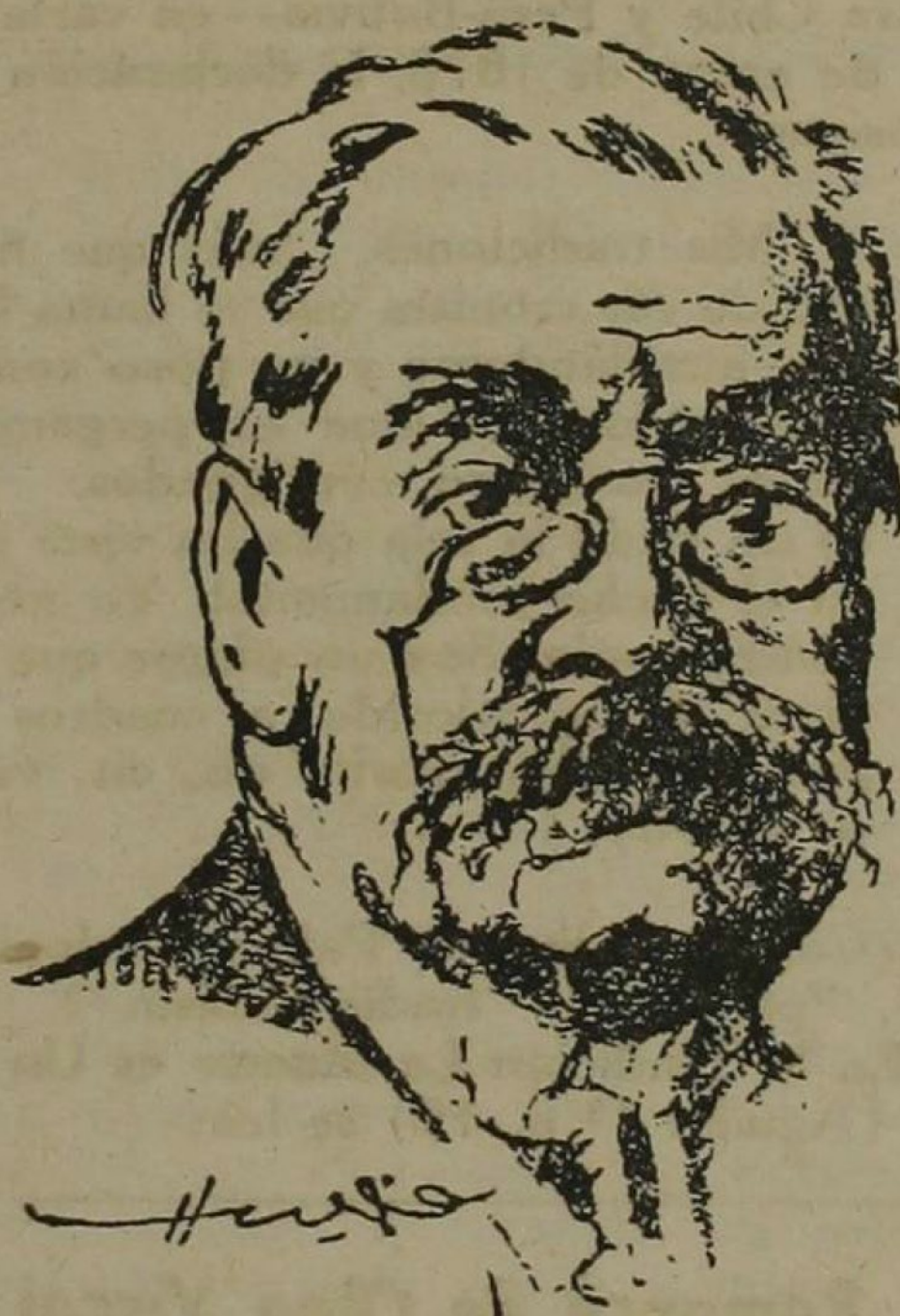
"Chile, asilo contra la opresión"

Y que no había tal "delincuencia común"—acaso invocando el "tiranicidio" tomístico como posibilidad de defensa contra el opresor—sino la voz chilena: asilados.

El enfurecido dictador, que ya tenía los fusilamientos por Corte Marcial y proceso sumarísimo, bien aparejados,

Por Pedro Rumichaca

(En *Rep. Amer.*)



Ricardo Palma

(Visto por Juan Carlos Huerco)

\*

hubo de rendirse. El Cuerpo Diplomático en Lima amenazó con abandonar la ciudad, y los asilados obtuvieron el salvoconducto y salieron sanos y salvos. Todo esto acontecía en diciembre de 1860. Seis años más tarde, José Gálvez iba a conducir victoriosamente la defensa del Callao contra la última agresión de la Escuadra Española—cuando Perú, Ecuador, Chile y Bolivia se unieron en fraterna alianza contra el invasor—y murió en la acción cubierto de gloria. Y 59 años más tarde del escape de Palma, debía ser conducido por su pueblo en una grandiosa apoteosis al nicho de la fama. El escritor chileno Guillermo Feliu Cruz en sus dos nutridos volúmenes de una obra valiosa: *En Torno a Ricardo Palma*, nos cuenta todo lo suprasumarizado. Para que hoy recordemos que por el Derecho de Asilo, Chile le salvó a Perú al más grande de sus héroes y al más grande de sus hombres de letras.

Edith Palma encomia una tesis de Haya de la Torre sobre Palma que José Carlos Mariátegui reproduce y hace suya en el Séptimo—y el mejor—de sus orientadores y magníficos *Ensayos sobre la Realidad Peruana*: "...creo que Palma fue tradicionalista, pero no tradiciona-

lista. Creo que Palma hundió la pluma en el pasado para luego blandirla en alto y reírse de él". Y Mariátegui comenta:

"No hay nada de extraño ni de insólito que esta penetrante aclaración del sentido y filiación de las *Tradiciones* venga de un escritor que jamás ha oficiado de crítico literario. Para una interpretación profunda del espíritu de una literatura, la mera erudición literaria no es suficiente. Sirven más la sensibilidad política y la clarividencia histórica... *Las Tradiciones de Palma* tienen política y socialmente una filiación democrática... Su burla roe risueñamente el prestigio del Virreynato y de la aristocracia". J. C. M.: 7 *Ensayos*, 2 edic. pp. 190-191).

Y el prólogo de la Edición Aguilar de la Obra de Palma recapitula: "Débase reconocer esta revalorización social de la obra de Palma a Víctor Raúl Haya de la Torre: El mismo punto de vista del escritor político lo adopta, más tarde, José Carlos Mariátegui al glosarlo agudamente en su Ensayo sobre el Proceso de la Literatura. Ambos escritores coinciden, pues, en rescatar la figura de Palma, mejor dicho su obra". (Ricardo Palma: *Tradiciones Completas* Aguilar Madrid 1952 p. XXV).

Palma fué un liberal firmísimo, de una sola línea. Es curioso que como su rival literario—una rivalidad acicateada por quienes pretendieron hacer de Palma un tradicionalista—Manuel Gálvez Prada, mantuvieran esa ejemplar consecuencia doctrinaria sin nunca apostatar. Ambos fueron enemigos del despotismo, de los abusos sociales, del clericalismo y del militarismo politiqueros. Y cada uno a su manera y en su estilo—tundiendo Prada pinchando Palma, pero disparando y calando hondo uno y otro—fueron irreconciliables con toda forma de injusticia. Y como los dos vivieron largo, y llegaron a una ancianidad gloriosa, la juventud de América tiene en ellos los magistrales paradigmas de un par de viejos insobornables que no se amedrentaron al aproximarse a la muerte, ni, por tanto, claudicaron. Pues los dos a su manera desdeñaron a esos espíritus febles que comienzan radicales y rematan conservadores; que al sentirse caducar se arrepienten, e intimidados, reniegan de todo lo que dijeron y enseñaron. Palma y González Prada no cantaron la palinodia; con el dicho popular "murieron en su ley", y ese es el más bello y firme trazo de sus armoniosos etopeyas.



Palma, como Prada, fué poeta. Cada cual en su género, finos poetas. Y a quienes intenten serlo, Palma les dice lo que tienen que hacer:

"Es preciso no estar en sus cabales para que un hombre aspire a ser  
(poeta;  
pero, en fin, es sencilla la receta:  
Forme usted líneas de medida  
(iguales,  
y luego en fila las coloca juntas,  
poniendo consonantes en las  
puntas...  
—Y en el centro?  
—¿En el centro? ¡Ese es el cuento!  
¡Hay que poner talento!"

Luis Alberto Sánchez en su monumental obra de seis volúmenes *La Literatura Peruana* (Edit. Guarania, Buenos Aires, 1951. Vol. VI) adhiere al enjuiciamiento de la obra de Palma, de Haya de la Torre y Mariátegui, diciendo: "...la actitud de Palma frente al Virreinato, a la Colonia y a la Iglesia fué escéptica, heterodoxa y socarrona" (Ob. cit. vol. VI. Cap. II p. 67). Y otro agudo crítico limeño—también de la misma brillante generación llamada "del año 20", pero apolítico y muy querendón del "hispanismo"—Raúl Porras Barrenechea, dice de Palma, a quien elogia, en una declaración reciente:

"Palma es, pues, abierta y sinceramente libre-pensador. Esta es la posición más rotunda y definida dentro de su vida, su única pasión. En sus cartas estalla contra los "murciélagos" y los "buhos de sacristía" y se corresponde con todos los liberalotes de América de su época para combatir a los jesuitas. Estos son su obsesión casi enfermiza. Los combate panfletariamente llamándolos "microbios", distinguiendo a los "jesuitas de sotana y de levita o inventando esas jocosas facecias, como la del novicio destinado a ser mártir del Japón, que hicieron desternillarse de risa a Unamuno". (Ricardo Palma: *Epistolario*. Edit. Cultura Antártica, Lima, 1949. Tomo I. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea p. xxxiv).

Y Unamuno se cartea con Palma—a quien llama "el primer ironista de la lengua castellana"—y ambos están de acuerdo en censurar a la Academia de la Lengua que en Madrid se niega a reconocer la renovación del castellano indoamericano. Porque Palma mantuvo una correspondencia abundantísima; no solamente con los "liberalotes", sino con gentes de toda procedencia política. Con aristócratas peninsulares y peruleiros como el Conde de Guaqui, o con católicos como Menéndez y Pelayo, o con americanos estelares como José Rufino Cuervo, "el insigne filólogo"—dirá—(*Epistolario* vol. 2. p. 392), como Hostos, Juan de Dios Peza, Rubén Darío, Vicuña Mackena, Mitre, Sáenz Peña, el Arzobispo Crecente Errázuriz, Izcabalzeta, Riva Palacio, Herrera Reisig, Amado Nervo y José Asunción Silva, para no citar a más.

Rescatada, pues, la obra de Palma, tal puntualiza el prólogo de la Edición

Aguilar—de la falaz interpretación que le había adjudicado el portaestandarte de la generación limeña del 900, José de la Rivagüero, al filiarlo como "colonialista", aparece el Palma liberal, democrático, hijo del Pueblo. Por obra de la nueva interpretación de Palma, su memoria se remozza y perenniza. Y, como lo recalca la nieta en el prólogo p. xxxiv), Rivagüero y su falange—de iniciación liberal y epílogo furibundamente ultramontano—habían fraguado una "mixtificada interpretación histórica", que queda esclarecida "certeramente por Haya de la Torre" (p. XXV). Pues Palma escribió al escritor chileno Carlos Toribio Robinet—al que llama "compatriota" y con quien siguió carteaándose cordialmente durante la guerra entre Chile y Perú-Bolivia—en carta del 18 de enero de 1878, la declaración que subsigue:

"Mis tradiciones, más que mías, son de ese cronista que se llama Pueblo, auxiliándome y no poco con los datos y noticias que en pergaminos viejos encuentro consignados. Mía es sin duda la tela que las viste pero no el hecho fundamental. Yo no invento, copio. Soy un pintor que restaura y da colorido a cuadros del pasado" (*Epistolario*. ob. cit. vol. I p. 75-76).

¿Cómo podía ser Palma "colonialista", "pasadita", "tradicionalista"? En la Tradición *La Muerte es Un Beso* (Aguilar 1ª p. 19) se lee:

## Romance de Olga Viscal

(En *Rep. Amer.*)

Olga Viscal, estudiante, tiene ya un pulmón enfermo: han creído que la cárcel puede sacarle del pecho de Puerto Rico la mártir un amor tan verdadero que le ha tornado la sangre en un patriótico incendio.

Olga Viscal, estudiante, tiene ya un pulmón enfermo.

Los verdugos hacen gala de todo el mal que le han hecho y en sus angustias se bañan con regocijo de enfermos. Como a Puerto Rico Libre buscan destrozarse los necios, descargan golpes terribles en su generoso pecho.

Los verdugos hacen gala de todo el mal que le han hecho.

Es un tal Muñoz Caín en nombre del Extranjero quien custodia sin dormir las rejas de aquel encierro, sin saber, hombre infeliz, que no muere todo un pueblo y habrá de salir de allí Puerto Rico ya sin fierros.

Es un tal Muñoz Caín quien vigila aquel encierro.

María Pilar Bolaños

Costa Rica, Enero-1954.

"La América gime bajo las garras del león de Castilla.

Sus vestiduras de armiño se han manchado con la sangre de los hijos del Sol.

¡Conquistadores! Vosotros los que proclamabais el cristianismo y con él la paz y la libertad, necesitabais cadáveres para erigir sobre ellos el lábaro de la redención. Pero vuestra obra era maldita por el Eterno y se ha desmoronado como las torres de Pentápolis bajo la ira de Dios. El sol de la Libertad debió radiar a través de las tinieblas de tres siglos, y allí, como inmortales jeroglíficos de diamante, están los nombres de **Juán y Ayacucho**".

En la tradición *Tres Cuestiones Históricas sobre Pizarro* asevera que:

"Poniendo término a la cuestión de si Pizarro supo o no firmar, me decido por la negativa".

Y más adelante, glosando a un genealogista que pretende que la familia de Pizarro—primo de Cortés y ambos los únicos marqueses de entre los conquistadores—"era muy antiguo e ilustre linaje", comenta Palma:

"Estos genealogistas se las pintan para inventar abolengos y entroncamientos. ¡Para el tonto que crea en los muy embusteros! (Aguil. 1ª p. 29).

Palma llama repetidas veces "injustificable sacrificio" y "asesinato" (Aguila. pp. 13, 14, 15) al regicidio, con estafa, o "chantage", perpetrado por los Conquistadores en la persona del Inca Emperador Atahualpa. Y al esbozar una somera silueta de **Francisco de Almen- dras** (ibid. pp. 18, 19) escribe:

"Los hombres de ese siglo tenían el corazón tan duro como la cota de fierro bajo la cual palpitaba".

Tales juicios se repetirán a cada paso de los relatos de Palma atañedores a la Conquista del Imperio de los Incas y a las feroces guerras civiles que ensangrentaron su anchuroso suelo—desde Popayán hasta Tucumán y el río Maule—durante largos años.

"Fecundísimo en crímenes y malvados fué para el Perú el siglo XVI. No parece sino que España hubiera abierto las puertas de los presidios y que escapados sus moradores se dieron cita para estas regiones" (ibid. p. 69.)

Palma dibuja entre tantos bandidos históricos perfiles esquilianos. El verdugo del Cuzco, Enríquez, es uno de esos tipos espantosos. Palma dice:

"El verdugo no encuentra corazones que le amen ni manos que estrechen las suyas. El verdugo inspira asco y terror. Lleva en sí algo del cementerio. Es menos que un cadáver que paseara por la tierra porque en los muertos hay siquiera un no sé qué de santidad" (ibid. 105.)



Y toma del genial y veraz Inca Garcilaso las informaciones sobre el monstruoso verdugo Enríquez, quien se lanzaba sobre los cuerpos palpitantes de los que acababa de ejecutar para desnudarlos y apoderarse de sus ropas que después vestía...! Y Palma, en pinceladas someras, nos lleva hasta el terrible castigo del verdugo Enríquez, a quien vemos estrangulado por dos etiopes esclavos allá en la misma tierra cuzqueña que Enríquez había manchado con tanta sangre.

Refiriéndose al encomendero colonial y a la conocida ineficacia de las tan invocadas **Leyes de Indias** — que se acataban pero no se cumplían.— Palma escribió:

“La ley fué para los encomenderos letra muerta, y para que lo fuese, estallaron rebeldías escandalosas que ensangrentaron el país. Las ordenanzas subsistieron pero el Gobierno fue siempre impotente para hacerlas prácticas”... Fatalmente, como en los tiempos de la dominación española también nuestras leyes son letra muerta, y el indio continúa siendo rico filón explotable para el gamonal acaudalado y para el cura simoniaco. Por desgracia no abundan autoridades que luchen para poner barreras al torrente de los depresivos abusos. ¿Cuál debe ser la actitud del Gobierno y de sus autoridades subalternas para con los indios? Ella es sencillamente clara y fácil. Basta con hacerles siempre justicia, sin moratorias, ni humillaciones. Húndase para siempre en el panteón del pasado todo lo que trascienda a prerrogativas de raza. Ante nuestro credo democrático la igualdad humana es absoluta. No cabe otra superioridad en la vida republicana que la que crea la honradez, la inteligencia y el trabajo... Justicia y Escuelas. Sólo en posesión de estos dos bienes no seguirá siendo el indio en las horas de paz rebaño esquilnable, y en las horas de guerra, carne de cañón” (Ibid. **Justicia y Escuelas** pp. 1302, 1303).

¿Y qué dice de la clase feudal explotadora del indio, de esa aristocracia feudal de duques, marqueses y condes que hicieron célebre a la Ciudad de los Reyes, reina y señora, desde mediados del siglo XVI, de un Virreinato que comprendía a toda Sudamérica, hasta mediados del siglo XVIII, y cuando se crearon otros dos? Palma poetiza aquella aristocracia brillante, y nos pinta la vida de la ciudad que dió a Santa Rosa y San Martín de Porres, y tuvo arzobispos como Santo Toribio y vió morir y guardó en su tierra a San Francisco Solano, pero que fué faustuosa, pagana y materialista:

“Ello es lo cierto que si me echara a averiguar el origen de muchos de los pergaminos de nobleza que, en este Perú, acordaron los monarcas de Castilla a sus leales vasallos, habría de sacar a plaza inmundicias de tanta magnitud que obligarían al pulcro lector a taparse las narices con el pañuelo.” (Ibid. p. 787).



**“SELECTA”**

La Cerveza  
del Hogar  
**EXQUISITA Y SUPERIOR**

“Entre los infinitos títulos que en el Perú existieron, talvez no llegan a seis los que acordó gratuitamente la corona, y como tributo al mérito o recompensa de eminentes servicios. Cuando el real tesoro (y esto era un día sí y otro también) se hallaba limpio de metálico, explotaba el rey la candidez peruana, y como quien cotiza hoy bonos de la deuda pública, se echaban al mercado pergaminos nobiliarios que hallaban colocación en la plaza de Lima por treinta o cuarenta mil dureses. En aquellos tiempos la aspiración suprema de los hombres era adquirir fortuna para poder comprar título y sostener el lujo que éste exige... En México fué también el comercio de pergaminos mina de cortar a cincel... En el Perú y en México era, pues, noble todo el que pagar podía su nobleza en buena moneda; y pongo punto, no sea que me tiente el diablo y me eche a remover el avispero.” (Ibid. pp. 795-796).

Palma arremete contra lo que él considera los dos grandes males, acaso los mayores de Indoamérica: el **militarismo** y el **clericalismo**; pero de éste, se refiere siempre al clero corrompido, simoniaco y especialmente al jesuita. Porque tiene bellas y tiernas tradiciones de sacerdotes ejemplares, como los santos varones Toribio Mogrovejo el blanco, y Martín de Porres, el negro hijo de esclava; o menciones respetuosas del milagroso lego Martín Gómez, del taumaturgo mercedario Pedro de Urraca, muerto en olor de santidad, del Padre Juan Masias — beatificado ya — y aún del jesuita Castillo, (Ibid. p. 390) confesor del duque de Taurifanco y Conde de Lemos, Virrey de Lima. (Ibid. p. 414).

Pero es irreverente, a veces con incomparable gracia, en otras alusiones. Las que dispara contra los jesuitas son muy numerosas y picantes:

Agencia del *Repertorio Americano*  
en Guatemala, C. A.:  
**LIBRERIA MINERVA**  
5ª Avenida Sur Nº 29 B.

**Dr. E. GARCIA CARRILLO**

Especialista en enfermedades  
Cardio-Vasculares (Registro  
del Colegio de Médicos)  
Metabolismo Basal  
Várices  
175 varas al sur de Plaza de  
Artilería

“Esa orden tan tenazmente combatida, vuelve en pleno siglo XIX a pretender el dominio de las conciencias humanas. Cadáver que como el fénix mitológico renace de sus cenizas, se presenta con nuevas y poderosas armas al combate: La lucha está empeñada. ¡Que Dios ayude a los buenos!” (Ibid. p. 647).

Y contra el clero colonial:

“La simonía y todo género de excesos eran impunemente cometidos por el clero. El relajamiento de costumbres era tal que bastará a pintarlo esta sencilla respuesta de un indio a quien la autoridad quería obligar a no vivir en mancebía, sino bajo la férrea coyunda matrimonial: “**Taita** — contestó el infeliz— amancebamiento no puede ser malo; porque corregidor tiene manceba; alcahalero tiene manceba, y cura tiene también manceba”. (Ibid. p. 534).

Y hay tradiciones como **Un Predicador de Lujo, Manchay-Puito, La Casa de las Penas** (Ibid. pp. 774, 775, 783) o **Un Frayle Suicida** y **El Obispo de Ayacucho** (Ibid. pp. 673-684). de mucha miga; como la tienen las referencias— por lo menos cinco — de impresionantes violaciones del secreto de confesión.

Y cuanto al militarismo, comienza por sindicarlo al que nos trajo la Conquista con su secuela de corrupciones, crueldades y proditores:

“Fresco aún el recuerdo del suplicio de Atahualpa, principiada apenas la Conquista, el sable avasallador del militarismo derribó al primer Virrey del Perú Blasco Núñez



de Vela. El militarismo español no quiso despedirse de América sin repetir el escándalo: La conquista terminó como empezara: Principió con la destitución de un virrey y concluyó con la destitución de otro Virrey" (Ibid. 1344).

Y en su célebre polémica con el jesuita Cappa sobre **Historia del Perú** la indignación de Palma sube de punto. Cappa defiende al fraile Valverde, que acompañó al marqués Pizarro y demás regicidas de Cajamarca y bautizó al Emperador prisionero. Palma ataca frontal y denostadamente a Cappa:

"¡Feroicidad de hiena o de jesuita! La pluma indignada se resiste a seguir copiando" (Ibid. p. 1333).

Pero en estos artículos polémicos el tradicionista aprovecha la coyuntura para patentizar verdades históricas del drama colonial en los dilatados territorios que formaron parte del Imperio de los Incas. Vale la pena citar los siguientes párrafos:

"Cuando el rey quería aliviar en algo la condición de esas bestias de carga llamados mitayos, expedía alguna real cédula que, llegada a Lima, no salía de Palacio. Los Virreyes sabían que siendo puntuales en remitir a la corte, convertidas en oro y plata las gotas de sudor de los infelices indios, nada tenían que recelar, y preferían mantenerse en buena armonía con los encomendados propietarios de esas bestias... La tiranía se llevó hasta el punto de pretender que los indios no hablasen la lengua nativa..." (Ibid. 1334).

"Afortunadamente, aunque muchos documentos originales de la Inquisición han desaparecido del Archivo Nacional quedan los suficientes para probarle al padre Cappa que sólo en Lima quemó la **santa y bienhechora** treinta prójimos vivos, y catorce en estatua y en huesos, contándose entre los achicharrados dos mujeres; y que el número de los sentenciados a azotes, galeras y demás penas, ascendió a cuatrocientos cincuenta y ocho. ¡Vaya una **bienhechora!** Ni los paganos desenterraron jamás cadáveres para castigarlos con la hoguera." (Ibid. p. 1335).

"¡Y luego hablarnos de anarquía un español, un súbdito del más anarquizado de los pueblos y gobiernos de Europa!" (Ibid. p. 1337).

Pero tunde también contra lo que llama "el cesarismo uniformado" de la República y llama a los militares "militronchos" (Ibid. pp. 1017, 1068); y se vale de una tradición, **La Conspiración de Capitanes**, (Ibid. p. 1082) para espolvorear sarcasmos.

En la tradición **Un General de Antaño** habla de cierto.

"General de la República, con opción a la presidencia, que es, co-

## ACADEMIA DE MATEMATICA

RAFAEL ANGEL LLUBERE ZUÑIGA

Profesor de Estado

Cursos en grupos pequeños; especialidad en Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Teléfono 3963

Barrio Aranjuez

mo usted sabe, el ascenso inmediato y legítimo para los que lucimos entorchados y pala roja en las charreteras..." (Ibid. pp. 965 y 966).

Pero como remate de estas citas expresivas del tradicionista limeño vale recordar una **plegaria** con la cual cierra su tradición **El Primer Gran Mariscal**:

"¡Dios mío! Haz que como pasó para el mundo la época del predominio fraileSCO, acabe de pasar para la América la de las charreteras y entorchados." (Ibid. p. 930).

¡Cuánto más hay que decir del gran Ricardo Palma! Del americanista y del demócrata ejemplar cuyos ochenta y seis años de vida marcan una soía y tersa línea de lealtad. Del peruano que no se llamó, ni fué, "un patriota abnegado de esos que **dan el ala para comerse la pechuga** y que saben sacar provecho de toda calamidad pública". (Ibid. p. 847). Pues legó a su país el tesoro de una maravillosa Biblioteca rehecha por él, — en cuya dirección le sucedió González Prada, — la cual la noche del 9 de mayo de 1943 fué "misteriosamente" reducida a cenizas, en el mayor desastre que la cultura continental haya sufrido durante la presente centuria. Raúl Porras llamó a ese "auto de fe" de tipo hitleriano, "el epílogo lógico del calvario que ha seguido la inteligencia en el Perú" (Ibid. p. xxxiv). Huelga decir que la Biblioteca Nacional de Lima contenía los más valiosos testimonios para la Historia de su república que nadie ha escrito sin miedo y sin reproche todavía... Palma que supo esto como nadie, temió siempre el desastre que por fortuna no vió.

He dicho arriba "del americanista y del demócrata" que fué Palma, para recordar que si algo alardeó en su vida fué su humilde origen y el pedestal de admiración unánime que tuvo y tiene su obra en América. A los que desde los balcones literarios de la aristocracia limeña le llamaban "zambo"—Juan de Arona, por ejemplo, quien, acaso, merecía el mote—Palma respondía airoosamente:

"Hijo soy de mis obras, pobre cuna, el año treinta y tres nació mi infancia pero así no la cambio por ninguna..."

## Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José, Costa Rica

"Yo sé, pues me lo dicen a porfía órganos cien, que el género en que (escribo) en América dióme nombradía."

Palma creyó siempre — como el insigne filólogo bogotano Rufino José Cuervo se lo decía desde París (Ibid. p. 1308) en bella carta del 24 de octubre de 1903 — que "ni América puede ser colonia literaria de España. ni es posible forzar a tantos países, por muchos conceptos diferentes, a servirse de una forma única de concebir y expresar sus pensamientos, reprimiendo la propia evolución para seguir otra extraña y lejana". (Epist. ob. cit. Vol II. 391-2). ¡Curiosa coincidencia con el más grande arquitecto contemporáneo del idioma castellano y, al igual que Palma, campeón de los neologismos adecuados manteniendo la sintaxis incólume! Que Cuervo, como Palma pensaba que "no es tan numerosa y rica como generalmente se propala nuestra habla castellana... lógica en la sintaxis; pero ¿rica? Tinta no poca he consumido probando lo contrario en mis libros". (Ag. 1ª p. 1359).

Palma académico de Madrid quien concurrió a veinte sesiones consecutivas de la que "limpia, fija y da esplendor" para comprometer "lata" ardorosa en favor de más de trescientas voces que en América son de uso corriente" (Ibid. p. 1360), fue irreductible en su lucha "contra la tiranía de la Academia" (Carta al catalán Rubio y Lluch, 1900. Epist. ob. cit. I. Vol. p. 436). Y no cejó en su llamamiento para "que se imponga la ley de las mayorías", pues, "hoy por hoy, somos cincuenta millones de latinoamericanos los verdaderos dueños del idioma". (Carta de 1896 al célebre escritor colombiano Aníbal Galindo, Agui. 1ª p. 1391).

A su amigo el dramaturgo y novelista Benito Pérez Galdós — quien proyectó llevar al teatro una de las Tradiciones de Palma — le escribía en 1903:



"Si el lazo único entre América y España es, hoy por hoy, el del idioma, ¿a qué vienen las intransigencias académicas? Ellas han producido ya su mal fruto y este es el que la juventud lea más libros franceses que españoles... Esa manera autocrática con que la Academia legisla sobre las voces que son exclusivamente nuestras, de tierra que ningún académico ha visitado, tiene irritados a los muchachos con justicia. Sea la Academia menos inflexible, enriquezca con el nuestro su vocabulario y las diferencias desaparecerán. El actual cartabón del **Diccionario** es ya demasiado estrecho para el siglo XX" (Ibid. p. 1399).

Palma insiste en otras cartas que "el único lazo entre América y la vieja España es el idioma". Y a su amigo chileno Fidelis P. de Solar le escribe en 1900:

"Lo único que los americanos podemos agradecer a España es su idioma. Fué lo único bueno que nos trajeron" (Epist. ob. vit. vol I. p. 450).

Y es notable que Palma, — como le aconteció a su amigo José Rufino Cuervo cuando provocó las seniles iras del crítico castellano Juan Valera — presintió un destino indoamericano de emancipación espiritual, de autonómico surgimiento de una nueva cultura en lo que él llamaba "América Latina"; para la cual eran necesarios como vínculos los dos idiomas de origen latino-arábico que enlazan a los que hoy son 173 millones de habitantes de los **Estados Unidos del Sur**: el castellano y el portugués.

Y es notable asimismo que cuando Palma declinaba y moría—1919—surgió el gran movimiento de la **Reforma**

**Universitaria** que desde la trisecular Universidad argentina de Córdoba en 1918, hasta la coronación de su primera etapa renovadora en el Congreso Americano de Estudiantes de México en 1921, marca los hitos epocales de la histórica generación llamada "del año 20". De ella, que en todo Indoamérica presenta un frente juvenil coetáneo hasta hoy no superado, debía salir la revalorización social de Palma y el aibor de la lucha "contra el colonialismo mental" y "contra los virreinos del espíritu"; que es el contenido de esencialidad simbólica del movimiento de la **Reforma Universitaria** hasta hoy en marcha.

Y esa "generación del 20" que en poesía dió a los genios renovadores de la expresión castellana — César Vallejo, Pablo Neruda, Alberto Hidalgo, Barba Jacob, Pardo García — en la tierra de Palma dió a la brillante pléyade que José Carlos Mariategui, el intérprete del movimiento reformista, presenta en sus **7 Ensayos**. Véase si no, el Ensayo IV, segunda parte y el VII, insoslayables.

Ya habrá asidero para repasar estos atrayentes temas. Ha sido el inesperado y significativo suceso de una segunda edición madrileña de la **opera omnia** de Ricardo Palma, en primoroso volumen único, — la cual ha aparecido antes de cumplirse un año de la primera y profusa — lo que me movió a bocetar este incompleto comentario. Lo entregó a las páginas auspiciosas de **Repertorio Americano**.

Y me excuso. Sólo he premeditado corroborar la tesis hoy triunfante, de que "Ricardo Palma fué tradicionalista pero no tradicionalista".

Pedro Rumichaca

En el Alto - Perú - 1953.

(A D. Joaquín García Monge)

## ¿De qué vive Haya de la Torre?

Colaboración de Luis Alberto Sánchez

En febrero de 1948, Haya de la Torre recibió una invitación de Nueva York para asistir a un Foro que organizaba el "Herald and Tribune of New York". Se planteó un gran problema. Haya era el jefe del partido de mayor cuota parlamentaria en el país, y cuyos afiliados habían elegido presidente a Bustamante y Rivero. ((Pequeño detalle) de los 4 delegados regionales que contribuyeron a la proclamación de Bustamante, 3 eran apristas; de los 42 delegados departamentales, 29 eran apristas y 9 simpatizantes). Con todo, y más, Haya carecía de fondos para encarar los gastos. Vendió un hermoso reloj de oro que le obsequiáramos el día de su cumpleaños los parlamentarios. Pidió adelantado dos meses de "La Tribuna". Así se hizo el viaje.

En 1947 le edité su libro "Y después de la guerra, ¿qué?" Haya recibía un sueldo de dos mil soles mensuales de "La Tribuna" diario aprista. Le pagaban colaboraciones en "The Nation", "New Republic". Percibía derechos de autor. Gastaba eso y más en el partido y en ayudar a compañeros necesitados. Cuando murió su padre, dejó una pequeña herencia. Víctor Raúl no cobró su parte. En octubre de 1948 murió

su madre, y él no pudo asistir al sepelio, perseguido como se hallaba. Hasta hoy no pidió nada de esa herencia. Las joyas no le significaron nada. Siguió trabajando a destajo.

Fue en 1924 cuando partió a Rusia, como "delegado observador de los obreros peruanos", credencial firmada por Cisneros, secretario de la F. O. L., de Lima. Estaba desterrado del Perú. Había triunfado en la cruenta jornada del 23 de mayo de 1914. "El Universal Gráfico" de México, dirigido por Ernesto Hidalgo, y "Crítica" de Buenos Aires, entonces con Natalio Botana, padre, le pagaban largamente sus correspondencias. También se las pagaban "La Voz del Interior" de Córdoba, "El Diario de Cuba" de Santiago de Cuba, "El Diario de Yucatán", de Mérida (México), "La Capital" de Rosario. Con esa base formó su presupuesto de estudiante revolucionario en Inglaterra. Colaboraba, además, en "Foreign Affairs" de Norman Angell, en "The Labour Monthly" de Mac Donald, en "The Lansbury Weekly", y en "Europa" contribuyendo con Romain Rolland. Una vez, en Oxford, un tío linajudo, llegó a ver al sobrino revolucionario, y, después de

brindar una espléndida cena a todos los amigos de éste, le dejó doscientas libras esterlinas de las de entonces. Hubo mucho ajeteo propagandístico del APRA sobre el Perú en aquel mes.

Sus cobradores desprendidos y tenaces, que le suministraban los fondos, fueron Gabriel del Mazo, el espléndido argentino, y Carlos Manuel Cox, aprista peruano.

En 1934 lo persiguió de nuevo la policía peruana. Estuvo en esa condición de prófugo por defender la ley, hasta 1945. Publicó tres libros, con más de sesenta mil ejemplares de tiraje. Fueron "A dónde va Indoamérica", "El antimperialismo y el Apra" y "Excombatientes y desocupados". Todos los lanzó la Editorial Ercilla donde yo ejercía de director literario. Mes a mes Haya recibía sus honorarios de autor. Además, colaboraba en "Hoy" de Santiago de Chile, "Crítica de Buenos Aires", "Repertorio Americano" de Costa Rica, "La capital" etc. Unos pagaban, otros no. De todo ello hacía una masa para las cajas de la resistencia. Cuando pescaba un artículo en inglés, los dólares multiplicaban los soles. El partido recibía mayor impulso.

Alguna gente malintencionada, que nunca supo ganarse la vida, se pregunta con malicioso azoro: ¿Y de qué vive Haya de la Torre? —Pues de lo que ellos no son capaces de vivir: de su talento y su cultura.

Conozco a muchos profesores: pocos con la capacidad de enseñar que Haya. Ninguno con su vocación fundamental de maestro, su amor a la juventud.

Conozco a muchos escritores: pocos con el deseo de ser simples y prescindir de la hojarasca para hacerse inteligibles.

En los cinco años de asilo ha concluido tres libros: "Treinta años de aprismo", "Inroamérica ante el Mundo" y "Espacio-Tiempo histórico". Estoy certísimo de que en ello, y sus colaboraciones y conferencias tiene para encarar las contingencias económicas del futuro. Le sobra.

A Haya, que es así desprendido, le han robado—robado, entiéndase así; robado en octubre de 1948 y por un régimen que se decía jurídico, sus pocos bienes y una herencia que, si aceptó: la de la viuda de don Manuel González Prada. La policía de la "democracia" bustamantiana saqueó la casita del kilómetro 46, se llevó los trajes, el menaje (una vajilla magnífica de los Prada aun no desembalada, porque la herencia tenía pocas semanas) y una biblioteca magnífica en la que había un baúl mío—sí, Víctor Raúl—que doña Adriana tenía en custodia desde Nueva York, donde se lo dió para que me lo trajera a Lima, mientras yo permanecía aun en Chile, desterrado. Todo eso fue desperdigado. Así le aventaron, desnudo prácticamente, a la legalidad de octubre del 48 a enero del 49 y a su asilo de cinco años.

Una vez que Haya publicó, durante su asilo, un artículo sobre la relatividad einsteniana y la historia, sus perseguidores protestaron. Quedó en claro que su libertad de escribir sobre temas no—políticos nadie debía cuestionarla. Para percibir honorarios durante este tiempo, a veces hubo de publicar cosas suyas con nombres ajenos. "Un día llegará, me escribía hace poco, en que se me presentará como plagiario... de mí mismo, porque repetiré argumentos aparecidos con nombre distinto al mío, siendo yo mismo". Va a ocurrir.

No deseo hacer un artículo sobre otros aspectos de Haya, porque los guardo para



mi libro ya en marcha, donde reuno un material insospechado acerca de él y sus ideas y actos. Bastaría dejar en limpio que Haya es uno de los hombres más desinteresados, mejor informados, más imaginativos, más cordiales y de mejor temple que he conocido. Ahora que sale de nuevo a cotejarse con los hombres de otras partes —gracias a la resistencia generosa de Colombia y a la acogida ancha de Uruguay— estas líneas no pretenden presentarlo, sino destacar un aspecto de su vida: su desprendimiento por el dinero, su ilimitada capacidad de entregarse a una obra, su vigor ideológico, que no cede a modas, y que,

desde 1923 en que publicó su primer artículo acerca de la relatividad en la historia, mantiene al tope en posición dialéctica, reñida con todo dogmatismo y unicato, fiel a la democracia integral, enamorado fervoroso de América, creyente decidido en lo que como hombres somos capaces de realizar a los hombres, para los hombres y con los hombres. Y, a través de estas páginas, reiterarle el ya inmortal saludo nuestro: en la lucha, hermanos, en el dolor, hermanos; en la victoria, hermanos.

Santiago de Chile - 1954.

## La Asamblea Continental de Caracas

(En Rep. Amer.) Con don J. G. M.:

Pronto se van a reunir en Caracas los representantes de las 21 Repúblicas. Buen lugar para reafirmar el republicanism, las libertades y derechos humanos. Para resucitar la decencia y la honradez en las relaciones internacionales. Allí nació Bolívar. De Caracas salieron trescientos mil guerreros — que no regresaron — para la guerra de independencia, de 1810 a 1825. También han salido de allí, de Venezuela entera, para no regresar, trascientas mil víctimas, para los combates, las cárceles, los destierros, de 1910 a 1954, — desde la feroz tiranía de Gómez, hasta la actual, que trata de imitarlo, de Pérez Jiménez. Hace muy poco, en Caracas han sido asesinados dos de los más gallardos representantes de la juventud intelectual y democrática venezolana: Leonardo Ruiz Pineda, y Alberto Carnevali; y miles de compatriotas en los campos de concentración y en las mazmorras, perecen entre suplicios atroces. Entre estos se cuenta al ilustre Dr. Alfonso, autor del proyecto de nacionalización del petróleo. El actual gobierno venezolano no quiere oír hablar, considera un crimen, hablar de la nacionalización del petróleo. Es porque el actual gobierno no representa los intereses del pueblo venezolano; lo que representa son los intereses de Rockefeller. Fue impuesto por un cuartelazo en 1948, cuartelazo preparado por un almirante y dirigido por un agregado militar yanqui.

Si la próxima Conferencia Interamericana (ya nadie quiere oír hablar de "panamericanismo") representa de veras a la América republicana, amante de la libertad y de los derechos humanos, indudablemente que su primera providencia en Caracas, va a ser pedir la liberación de esos miles de presos políticos, o mejor dicho, patriotas, comenzando por el Dr. Alfonso. Y si además, la Conferencia representa los derechos de los pueblos, no cabe duda que pedirá la celebración inmediata de elecciones libres en Venezuela, para crear un gobierno que, efectivamente, tenga la representación del pueblo. De otro modo, quemará la cara de los conferencistas una lápida que van a encontrar en un rincón de una plaza en Caracas: "Aquí nació la República de Venezuela, y habrá Venezuela mientras quede un venezolano libre en algún lugar del mundo".

No esperamos que pueda repetirse en Caracas, ahora, el error de 1823, cuan-

do por no tener relaciones Obregón con los yanquis, no fue invitado México a la Conferencia de Santiago. Tampoco habrá lugar para ignominias como las de 1928, cuando en La Habana un Maurtua y otros cómplices de Coolidge y Kellogg, aprobaron el derecho de intervención. No podrá repetirse ahora, el atraco de 1942, cuando en Janeiro fue forzado el Ecuador a admitir el despojo por métodos nazis de sus territorios amazónicos y sus islas del Pacífico. Si ahora se pensara repetir esas villanías, la protesta continental sería ensordeciente. Por eso, fracasará el complot en marcha contra Guatemala, tramado por los esbirros de los trusts en el Caribe. Todas las demás Repúblicas tendrán que sentirse amagadas, heridas, con el cuchillo al cuello, si permiten con ceguera suicida la inmolación de la nueva Guatemala progresista y democrática.

Peró sin duda que la Conferencia de Caracas será sepultada bajo el alud de ponencias, de sardanapálicos agasajos, de camoufflage de todo género, que han de haber amontonado para hacer ino-cua los "jurispedantes" bien conocidos al servicio del imperialismo. Para impedir la discusión de cuestiones vitales, agotarán todos los recursos esos individuos por su tétrica labor desde los tiempos de Juan Vicente Gómez, y que por su impudicia y su impunidad, figuran como miembros de los trusts imperialistas, después de haber hecho las leyes que entregan en "concesiones" sus países a la esclavitud, por términos de 50 y 90 años. Toda clase de ignominias, en contra de Venezuela y los demás pueblos de América Latina, pueden esperarse de esos "jurispedantes" que no han retrocedido ni siquiera ante la ignominia de demandar a la pobre Patria, para hartar con más oro la voracidad de los trusts petroleros. Sabotearán esos "sabios" que han puesto su saber universitario en contra de sus pueblos, una conferencia que tiene por objeto asegurar el respeto a las soberanías, y procurar la armonía de justos intereses en el continente. Inversamente, los sectarios del Dólar Omnipotente, tratarán de hacer aprobar acuerdos, convenciones y tratados, por toneladas, para afianzar el imperio del garrote, y suprimir hasta el último rastro de libertad y decoro en América. Intentarán hacer del nuevo mundo, el mundo más conservador y retardatario. El nuevo mundo actual, de

la discriminación racial, del sable tiránico, de la esclavitud económica y del coloniaje; esta América, con mordaza y grillos, lo declararán ejemplo que nadie debe corregir ni superar. Bajo el pretexto de ideas exóticas, se condena de antemano toda queja y todo propósito de reforma y de enmienda. Saré exotismo y comunismo acusar al solo y único comprador "monopsónico"; y como exóticos también se están acusando, se persiguen como herejes y embrujados, a los que luchan contra el coloniaje, y a los que reclaman mejores precios para las materias primas que exportan nuestros países.

Peró hay temas de viviente interés para las veinte, de las veintiún Repúblicas, los que forzosamente sacarán cabeza en la conferencia. La verdad, la sinceridad, el decoro de la conferencia, estará en relación directa con el aprecio que haga de estos temas. Un temario digno de América Latina, podría ser el siguiente:

I.—Análisis de la actual política norteamericana que afirma el apoyo del Departamento de Estado a los inversionistas yanquis en el exterior. Análisis también de las reiteradas declaraciones de que el campo inversionista de América Latina es coto exclusivo de los trusts yanquis. Esta declaración es tan grave, que ha determinado ya felizmente la abstención de varias Repúblicas de pedir empréstitos.

II.—Análisis de la situación creada por la intervención de los trusts petroleros, bananeros, azucareros, de electricidad, de navegación marítima y aérea, de agencias de noticias, etc., etc., al intervenir en varias Repúblicas Latinoamericanas, imponiendo gobiernos de guardias blancas, que ya no representan a los pueblos, sino a los trusts, y que mantienen estados de sitio permanentes, empleando el crimen y el terrorismo como medios políticos.

III.—Análisis de las influencias y motivos, de carácter exterior, que han determinado en muchos países de América Latina un retorno a la barbarie; suprimiendo por medios que los ponen fuera de la ley a los partidos dirigidos por hombres cultos y patriotas y que representan la opinión ilustrada de la población. En este caso se encuentran el socialismo en la Argentina; el aprismo en el Perú; el liberalismo en Colombia; Acción Democrática en Venezuela; el Nacionalismo en Puerto Rico, etc.

IV.—Motivos por los cuáles, después de la Carta del Atlántico y de las Declaraciones de Chapultepec y Bogotá, subsiste el coloniaje aún, en la mayor extensión territorial de América Latina; y cuál es la potencia o potencias aprovechadas con semejante violación al espíritu de América.

V.—Reivindicación del derecho natural de las veinte Repúblicas a comerciar con el mundo entero, buscando los mejores mercados para sus negocios.

VI.—Implantación en las Repúblicas de América, de los Derechos del Hombre aprobados por las Naciones Unidas.

VII.—Supresión de leyes de origen nazifachista que, bajo el pretexto de emergencia, mantienen el estado de terror en varias de nuestras Repúblicas.



VIII.—Investigación sobre las persecuciones constantes e implacables, que por motivos políticos se ejercen contra los más ilustres representantes del pensamiento en nuestros países. En este caso se encuentran los casos de Haya de la Torre, el Dr. Palacios, Marinello, Albizu Campos, Eduardo Santos, y demás caudillos liberales colombianos, Rómulo Gallegos, el ex-Presidente Betancourt, Carlos Prestes en el Brasil, y muchos otros. Por qué los caminos de la libre América han de estar, como los de la antigua Cartago, con esa cerca de leones crucificados?

Muy oportuna sería en Caracas una sesión de silencio, de examen de conciencia, para ahondar en el abismo que separa a la actual América, de aquella por la cual lucharon Bolívar, Hidalgo, Jefferson, Barbosa, O'Higgins, San Martín, Morazán, Martí.

Naturalmente, la Conferencia de Caracas, formada en su doscientos por ciento por naciones débiles, sin ambiciones ni atómicas, y en constante peligro, ha de lanzar al mundo un llamado de Paz. Este llamado ha de ser a la Paz de América, es decir, la paz con justicia, con humanidad, con fraternidad y gene-

rosidad para todos. La paz que enseñaron Juárez, Sáenz Peña, Lincoln, Calvo, Drago, Gondra. La paz que ha pedido siempre el México Revolucionario; paz de hombres libres, por la que hoy luchan, junto con sus pueblos, Estensoro, Ibáñez, Arbenz, Arévalo, Frugoni, Socarrás, y en suma, todos los indolatinos que merecen fraternalmente este nombre, tal como fue reconocido por la Constitución que en 1917 auspició para México el gran civilista Verustiano Carranza.

Nobilísima tradición de luchas por la libertad tiene América Latina. Cada una de sus Repúblicas debe respetar esa herencia bolivariana. La Conferencia de Caracas no podrá ser una acción de gracias al garrote y al dólar. Hay ya mucha sangre de por medio, para que las veinte Repúblicas retornen así, villanamente, al coloniaje. Ojalá nos reserve admirables sorpresas la Conferencia de Caracas: la afirmación de que las veinte Repúblicas siguen siendo bolivarianas y libres.

Con un cordialísimo saludo y mis deseos de prosperidad para usted. Afmo. suyo

Humberto Tejera

México, D. F. 1954.

Sin ver si lastiman a nadie, como nadie ve si nos lastima a nosotros cuando se trata de erigir su propia grandeza. Y no seguir el ejemplo de aquel despreciable sargentón centroamericano que dijo cierta vez a un periodista: "En política internacional nosotros siempre esperamos que actúe el gobierno de los Estados Unidos para actuar después nosotros en consonancia con el Departamento de Estado".

En la Conferencia de Caracas se trataron los asuntos que daban sustancia al caldo gordo de los poderosos intereses. Pero no se resolvieron los candentes problemas de América, de nuestra América. Porque esos nos interesan a nosotros. Y cuando dejemos de ser bobos o serviles, los resolveremos por nosotros mismos en la seguridad que nadie vendrá a ayudarnos, por más que otros en muchas ocasiones quieren que les saquemos del fuego las castañas...

El problema de las colonias y territorios dependientes cercena los sueños de Simón Bolívar y de Jos; Martí, dos padres de la patria americana. Este fue soslayado en la Conferencia de Caracas porque no se pueden lesionar las grandes potencias imperialistas ultramarinas, amigas de las otras grandes potencias orientadoras de las manadas de corderos. Y seguimos con la vergüenza—porque nó de otra manera puede llamarse—de las Guayanas, el dolor de Belice, el atraso de Jamaica, y de las Indias Occidentales todas.

Se atacó duramente el totalitarismo de izquierda y se olvidó lamentablemente el rudo y peligroso totalitarismo de derecha. Porque el ilustre caudillo Ferrolano, Francisco Franco, es capaz de entregar toda la Península para bases aéreas y navales y en ese caso no hay que disgustarlo. Y se dejaron intactos los sistemas totalitarios de caudillejos criollos, siempre atentos y seguros servidores de los grandes intereses.

Es tiempo que América ocupe su sitio en el banquete del mundo. Y que nuestra América resuelva por sí misma sus propios destinos. ¿Sabemos si nos interesa o no una incitación bélica en la que nada saldremos ganando y sí perdiendo mucho...? Qué ganaron los pueblos latinoamericanos con la Segunda Guerra Mundial? A menos que nosotros seamos unos tontos, vemos en ellos la misma miseria, el mismo atraso, la misma pobreza, la misma explotación, y los mismos cabecillas indígenas entronizados con la bendición de los dirigentes de la política mundial.

El hecho de que un país sea pequeño no está reñido con el que tenga mucho coraje, dignidad y decoro. Y el de mantener su independencia de criterio no significa agresión a nadie. Al contrario: lo que significa es no dejarse agredir en sus derechos.

Este es un agudo complejo que desde hace mucho tiempo viene deteniendo el progreso de nuestra América. Necesitamos, para borrarlo, guiarnos por nosotros mismos, como el niño que soltado a merced de las olas se dió cuenta que sabía nadar y defenderse perfectamente, pero nunca le habían dejado la oportunidad de probarse.

Y porque la pequeña ayuda que recibimos nos cuesta tan cara y quieren cobrarla con cosas que están fuera del comercio de los hombres, y porque la única manera de ser es la de orientarnos y dirigirnos a nosotros mismos, estamos en el imperativo de tomar el timón de nuestros destinos en nuestras propias manos.

La Habana. Abril, 1954.

## Fisonomía de América

Por José R. Castro

(En Rep. Amer.)

La Conferencia Interamericana de Caracas, que se ha clausurado tras el estudio y aprobación de las consiguientes recomendaciones, nos ha dejado tras de sí un acervo de grandes enseñanzas. En primer término, nos ha demostrado, en forma que no deja lugar a dudas, que la América, nuestra América, que decía Martí, debe seguir sola su camino e irse preocupando por la integración de una fisonomía propia.

"Una leve advertencia inicial — dice Daniel Cossío Villegas en un enjundioso ensayo de "Cuadernos Americanos"—: no se trata de *toda* la América, sino de la nuestra, de esta que a veces llamamos América Latina y otras Iberoamérica o América Hispánica. Se usa aquí el nombre irrestricto por mera comodidad..."

Escribo este comentario sin amor, y sin odio. Como deben hacerse las cosas: objetivamente. Y lo escribo desde este paraiso del Caribe que es la maravillosa ciudad de la Habana, en la isla de Cuba, escala de todas las Indias y cruce de las civilizaciones de todo el mundo. Y en momentos en que aún se escuchan las resonancias de la Conferencia de Caracas y el avión que lleva al ilustre desterrado Haya de la Torre vuela desde Panamá a Ciudad México.

Cuando Juan José de Soiza Reilly entrevistó en París en abril de 1929 a aquel "sembrador de ideas contra el viento" que se llamó Georges Clemenceau—El Tigre—, se cruzaron entre el gran combatiente francés, adversario de Foch, y el notable cronista sudamericano, estas frases:

Habla Clemenceau: — Tienen ustedes muchos hombres de talento. Lástima que yo no sepa leer en español! ¿Se imita por allá todavía a Víctor Hugo, a Samain, a Anatole France...?

Y cuando el escritor argentino se queja del desconocimiento que algunos intelectuales europeos tienen de América, "El Ti-

gre se sale de la alfombra" y vocifera, que era su tono habitual de voz:

—¡Esas son imbecilidades. La culpa es de ustedes. ¡Parbleu! Viven demasiado de Europa y de América del Norte. ¿Qué les podemos enseñar nosotros...? ¿Aspiran a que les enseñemos el arte de la guerra...? Hagan revoluciones. Son más lindas y más espontáneas. Háganse sudamericanos de una vez! No imiten. Civilicen lo que ya tienen. ¡Cuántos tesoros hay dentro de ustedes mismos! No recurran a civilizaciones de segunda mano. De la mezcla de razas saquen "radium". Usen y abusen del derecho de tener veinte años. Cuando yo era muchacho buscaba con deleite pueblos nuevos...

Dichas hace un cuarto de siglo, las palabras de El Tigre no han perdido vigencia: háganse americanos de una vez. No imiten. Nosotros no podemos ofrecerles ni enseñarles nada. Nada más que el arte de la guerra. Para que América tenga su fisonomía propia debe desatenderse de Europa y de los Estados Unidos del Norte. América debe seguir su camino, en busca de su meta, sin andaderas de nadie. Tenemos derecho a hacer nuestras revoluciones sin pedirle permiso a los poderosos. Somos pueblos jóvenes y ambiciosos en busca de nuestro centro de gravedad.

Tenemos grandes problemas que debemos resolver nosotros mismos, sin la ayuda de nadie. Y la magnitud de los mismos es de tal naturaleza que no alcanzaríamos siquiera a enumerarlos en un artículo de periódico. Pero necesitamos estudiarlos con sentido de responsabilidad y de dignidad para poder ser más americanos como quería el gran combatiente francés de la Primera Guerra Mundial.

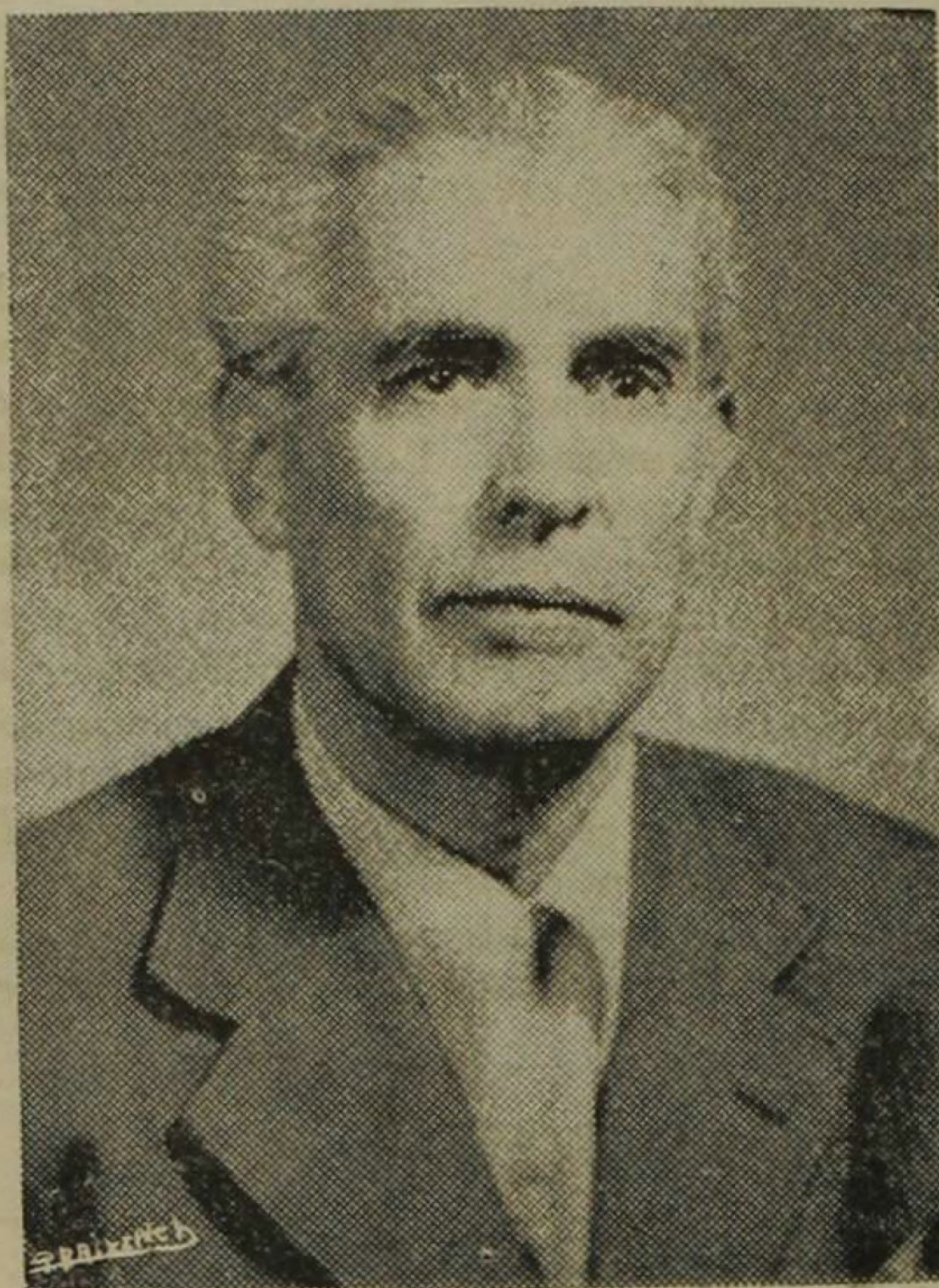
En primer término, nuestros gobernantes deben perder el miedo de gobernar por sí mismos. Deben actuar en beneficio de sus pueblos sin pedirle permiso a nadie.



## Canto a la Flor de Pascua y siete poemas nimerosos

## Alberto Velázquez

(Colaboración de Diego Córdoba)



Alberto Velázquez

(1953)

\*

El simbolismo francés es todavía posición espiritual en que se asilan los poetas de firme solera ante las nuevas modalidades anarquizantes de la poesía. Y con el simbolismo muchos han retornado a Góngora, la fuente más pura de las renovaciones de la lírica castellana.

Cuando agoniza el cisne de Darío, "de engañoso plumaje" y el inmarcesible Enrique González Martínez nos señala al "buho sapiente":

*El no tiene la gracia del cisne, mas su  
pupila, que se clava en la sombra,  
[interpreta  
el misterioso libro del silencio nocturno.*

desde su grata y recoleta Guatemala, comienza a ofrecernos sus versos Alberto Velázquez. Con los años, los desvelos de la cultura y la dedicación al hacer lírico, lentamente transfórmase en gran poeta y de cuando en cuando nos envía sus hermosos mensajes, como este *Canto a la flor de Pascua y siete poemas nimerosos*. Si en la etapa post-romántica, la evasión para los espíritus supersensibles, como, por ejemplo José Asunción Silva o Julio Herrera y Reissig, era la torre de marfil o "la de los panoramas", hoy, es la penumbra silenciosa y fecunda, alejada del vocinglerío literario, tan propicio al verso político y a la confusión de valores estéticos.

Personalidad ya madura, en Alberto Velázquez el estilo es el hombre. La frase tan manoseada del ingenio francés, ciñese, como apretada armadura, a este poeta caballeresco, tanto en las letras como en la vida. Los artistas u hombres de cultura que visitan la ciudad de Guatemala y se acercan a Velázquez palpan en seguida la carnazón espiritual y la elegancia señorial de este como príncipe transmigrado de las ruinas todavía luminosas del mundo maya-quiché. La presencia física del hombre otoñal, la cadencia de todos sus movimientos, su sensibilidad de antena... hasta la voz profunda y como resquebrajada, misteriosamente consoladora, parecen esencias de una raza muerta, pero vigente en él.

La corriente materialista que nos atropella y la posición poco varonil del falso intelectual corren muy lejos de la existencia recogida y ardorosa de este fino señorón de Guatemala. Acaso por su extraña calidad espiritual abstiéndose de publicar sus producciones y prefiere regalárnoslas, como sorpresivas y ricas Navidades, cada año. Así ha llegado el presente de estos poemas encendidos de profunda ternura; y de ahí que sea poco conocido en América Alberto Velázquez, poeta. Los sorbos de su cuenco, de vinos íntimos, el goza guardándolos para ofrecerlos, oportunamente, a sus amigos, entre los cuales figuró el infortunado Porfirio Barba-Jacob y hoy cuentan un Pablo Neruda, un Andrés Bello y un Germán Pardo García, para nombrar sólo a tres de sus cofrades.

Uno que otro escorzo del antiguo parnasiano y ciertos reflejos del Darío de *Cantos de vida y esperanza* no han escapado aún de la bruñida forma de Velázquez. Pero quien parece haber influido más en él es Antonjo Machado, el del realismo mágico. El poeta canta, de preferencia, las inquietudes humanas que lo rodean y que sólo pueden ver los que tienen los ojos bien puestos en el espíritu, y es

su dogma concluir sus poemas en apretadas armonías, coloreadas por luces y matices nativos, pero ensanchada la visión cristiana en panoramas de universos.

Ultimamente el poeta se ha apegado más a su tierra maya-quiché. Hombre-árbol se siente, y, por fuerza del ser, se arraiga con ardor en ella. Así lo sorprendió un día y lo canta en ceñido soneto gongorino la ilustre argentina Frida Schultz de Montovani. Árbol humano que se palpa el mismo en su destino y responsabilidad vegetal y acaricia sus raíces que le vienen de los siglos, de raza artística, prodigiosa de imaginación.

Todos los ritmos y las rimas, ánimas del organismo poético, aún los más huidizos o escondidos, los alcanza fácilmente este espíritu zahorí, adivino de todos los vuelos de la música verbal. Por eso sus poemas, compactos, armónicos y ágiles, son como tropel de pájaros sagrados. En veces acendran gran fuerza cósmica y latidos de vida subterrestre, cuando no la frescura de la rama verde, recién nacida. Muchos de sus versos llegan como trinos o quejas de ave o como hojas que caen del árbol, con tan suave y misteriosa naturalidad que nos obligan a cuidarlos tiernamente, como temerosos de que pudieran herirlos manos u ojos zafios. Pero donde el poeta es magistral es en el manejo de los símbolos, don inconfundible de su trabajo lírico. A cada paso nos sorprende con las riquezas de su tesoro imaginado y su originalidad deleitadora. Y esto es ya bastante, porque simbolizar es también crear, iluminar, hender caminos ocultos y desconocidos, y el autor de estos *Cantos* es tan profundo y preciso en sus creaciones simbólicas que nos descubre un mundo vegetal, en el que parece palpitar una inquietud humana.

En esta *plaque*, con los lujos sun-

tuarios del avance editorial de Guatemala y estupendos grabados en madera del artista Roberto Ossaye, el poeta, además de flor de Pascua, "horóscopo de fuego", "señal trémula de la poesía del mundo" canta las "dalias episcopales",

*gigantescos rubís cuyas facetas  
son calabozos de la luz cautiva.*

Exalta el cardo... "flor áspera",—"jabalí de las flores",—"anticristo del trébol"... y le dice:

*Y aprendiendo de tí el estoicismo  
con que acendras recónditas virtudes  
dentro del clan de los opacos seres  
destilo amor bajo mis alfileres.*

Loa al lirio y al trébol. En su *Encomio de la rosa*, poema diamantino termina:

*Rosa de los poetas, sutil rosa  
que en el yambo dibujas la sonrisa.  
Estrella que en abstracta nebulosa  
colibríes de ensueño hacen precisa.  
Flecha definitiva y trascendente  
disparada en el arco de la lira  
y en el reino interior omnipresente.  
Espejo en que la tórtola se mira  
sobre el sueño espiral de la serpiente.  
Síntesis de incesante torbellino  
que gira en torno de su mismo anhelo.  
Lámpara de milagro que Aladino  
descubre en el vestíbulo del cielo.  
Me apercibo a la tregua de mis sienes,  
ya en tí el desasosiego se reposa  
y la mano demiúrgica detienes  
bajo la voz de Juan Ramón Jiménez:  
"¡No le toques ya más,  
que así es la rosa!"*

*(Y tú estás en el aire,  
vestida de perfume y de donaire.)*

Pero donde más se siente este hombre-árbol es en su encendida declaración de los Alamos: Oigámoslo:

*Alamos.  
Tengo una obsesión de álamos.  
Una vieja obsesión de álamos.  
Una homogeneidad de sangre y cepa.  
Yo mismo soy un álamo  
que trocó sus raíces,  
por pies humanos.  
De álamos mi abolengo,  
y mi memoria y mi horizonte de álamos,  
.....  
Soy, más que un hombre,  
un árbol.  
Y entre la gran familia de los árboles  
soy y he de ser hasta el final un álamo.  
.....  
Alamos de mi vida y de mi noche,  
sabadlo: por mi voz se expresa un árbol,  
se expresa un árbol con el doble enigma  
y la dual herencia de los álamos.  
Mi corazón es sólo una alameda  
del jade y el argento de los álamos.  
Conozco igual el polvo que la lluvia  
y sé soñar sobre el envés del llanto.  
Hago esta confesión bajo las frondas  
y junto al pulso eterno de los álamos.*

Bello pecado el de Alberto Velázquez. Nunca ha accedido a que sus producciones sean mercancía de libreros. Pero cuando lleguen a manos limpias será consagrado por la crítica, sin controles editoriales, como uno de los mejores poetas de América.

México, D. F. 1954.



1.—Signo.

Los poemas de este último libro de Alfredo Cardona Peña — el gran poeta costarricense que vive en México — se precipitan torrenciales sobre nuestra sensibilidad, en avalancha que arrastra. Astros, nubes, rocas, selvas, animales, flores, ocultos latidos de la tierra, murmullos caen sobre nosotros, nos traspasan, nos poseen y nos llevan. Pronto no sabemos dónde acaban ellos y en dónde empieza nuestra personalidad. Sobre pasados los límites que separan al hombre del cosmos, todo — la Naturaleza y lo humano — es una unidad indivisible e insoslayable. Nos sentimos plenamente con su realidad desbordante y con su destino sin fin: nos sabemos sin muerte, pues la vida se transfiere de un ser a otro, de un estado a otro estado, en un proceso infinito.

Alfredo Cardona Peña nos entrega un libro fundamental y definitivo, trascendente, copioso y vario — como vario es el mundo—, hondo, auténtico y sugeridor, lleno de pasión de la tierra y de pasión humana. En él, lo subjetivo converge en lo objetivo, en ese punto en que lo individual deja de serlo para convertirse en lo unánime y en lo universal. Todo un paraíso de sensaciones se agolpa — tumultuoso y ordenado a la vez— ante nuestros sentidos, sí. Pero también el alma recibe un mensaje profundo cuya huella es difícil borrar u olvidar. **Los Jardines Amantes** rebosan elementalidad y complejidad, sabiduría sensorial y vuelo alto del espíritu. Y no hallamos ni un solo "lugar común", ni un solo tópico poético, en medio de tanta abundancia y riqueza verbal. Cada verso nace nuevo, original, irrepetible, a pesar de que es eternamente viejo. Cada metáfora y cada imagen tienen la frescura y la gracia de la creación reciente, del acto único. Mas Cardona no es poeta que se escastille en ninguna *tour d'ivoire*: se siente y se sabe hombre, antes que nada; y así se proclama el Hombre. El mismo, en su décima XXIX, confesándose de un modo total, nos dice:

Que cuando digas "yo amo  
no seas tú, sino el Hombre  
quien lo dice, y esto Nombre  
de Poesía lo llamo.  
Dilúyete en el gran ramo  
de la humanidad, y dí  
un canto a ella, no a tí.  
La hoja en el bosque vierte  
su verde unidad: ¿Qué muerte  
puede amenazarla así?

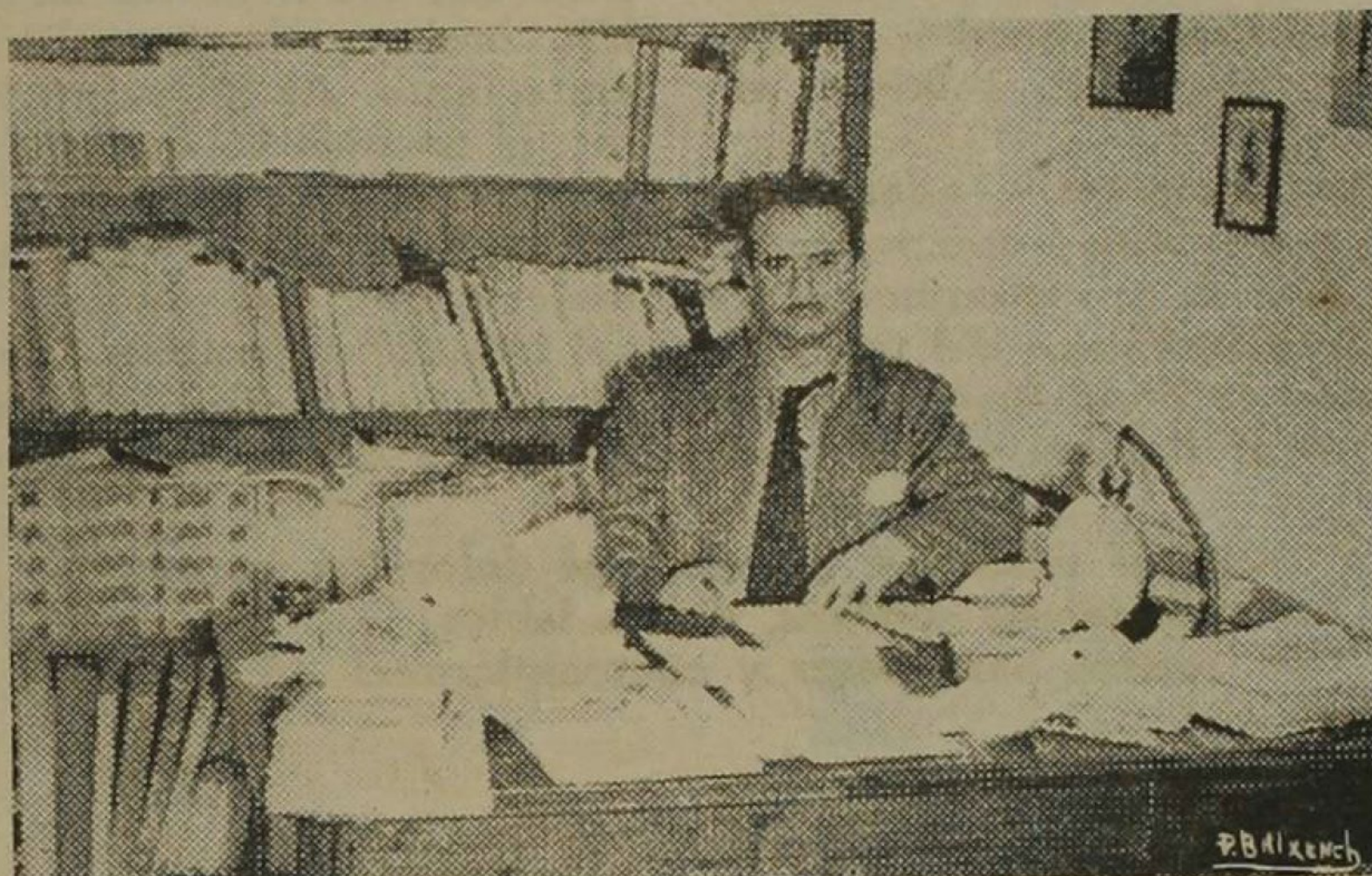
2.—Forma.

**Los Jardines Amantes** se encierran— y se derraman — en un libro lleno de "oficio", de sabiduría técnica, que sin embargo, no se somete ante la forma, que no claudica ante ella, porque sabe su autor que "en el fondo, fondo es forma", "Forma que calla y alienta", "forma que todo conforma" (décima XVIII). Acomodándose, pues, a este canon, sus poemas se vierten en verso libre, en octosílabos, en endecasílabos, en alejandrinos y en otros metros; se agrupan en breves o en larguísimas estrofas de variable y fluyente extensión, en tercetos, en décimas, en sonetos... La forma no

# "Los jardines amantes", de Alfredo Cardona Peña

Por Concha Zardoya

(Es un ensayo publicado en la *Revista Iberoamericana de Literatura*, México, D. F., diciembre de 1952).



Alfredo Cardona Peña entre sus libros (1954)

es horma estrecha ni vaso, ni continente, sino exacta piel y exacta sustancia: contenido, poesía. Fondo y forma son una identidad, una unidad indestructible: indivisible átomo poético.

**Los Jardines Amantes** constituyen un libro lleno de maestría, en el cual la creación fluye sin dolor, constante, sin detenerse, sin resentimiento alguno. ¿Por qué? Porque las simplen formas académicas y retóricas han sido superadas. Clásicos y libres a la vez, libres y clásicos al mismo tiempo, estos poemas sienten la alegría de ser en sí y porque sí.

3.—¿Qué es un poema?  
¿Qué es poesía?

Alfredo Cardona Peña ama la verdad de la poesía. Y sólo porque la ama y la siente verdadera, no quiere guardar

celosamente el secreto de su creación lírica. No es un acto de magia sino de entrega total a los hombres: es un acto de amor en que el poeta acendra su esencial condición humana. Ningún sésamo es necesario para abrir su puerta: basta ser hombre. Y el poeta, solamente porque es hombre, puede darse sin reserva a los demás, interpretándoles y eternizándoles.

En "el poema", Alfredo Cardona Peña nos explica su poesía, lo que quiere él que ella sea, y cómo la entiende y concibe. Dentro de ella — lo mismo ocurre en el orbe—no hay misterios sino "claridades muy lentas" que se revelan "en el acto inefable de la visión". De este modo, los poemas resultan "raros rocíos en donde los humanos se contemplan". Pero mejor que glosar al poeta, es transcribir algunos de estos versos dilucidatorios de su poesía:

Es preciso no saber demasiado,  
adivinar las cosas, repartir nuestros ojos  
en millones de mundos que nos miran.  
Sin detenerse mucho en un solo dolor o alegría  
porque infinita es la variedad de Existencia.  
Durable es el mundo, y nosotros tan breves.  
Pero Tierra, Cielo e Infierno merezcan igual pasión  
y no escape al registro ni el más leve sollozo  
de brisa o ser.  
No oscuridades ya,  
ojos abiertos a la inundación dolorosa y feliz  
de los hechos pequeños y los grandes...

4.—Temas.

Los grandes temas eternos sirven de inspiración a este libro de verdadera y multiforme—no simple y sencilla—poesía, a imagen y semejanza del mundo. Pero no hay desorden ni caos en él. De ahí que los temas esenciales que lo constituyen, formen las diversas partes—siete—que lo integran.

La primera se llama "Valle de México" y es como un canto general dividido en tres odas y en tres poemas más, que el poeta dedica al hermoso país en que vive y en donde "danzan los genios de la luz", que es "luminoso y profundo", que es "como el más, semejante a sí mis-

mo. Es el país del imperio azteca, donde "el héroe se dió aquí como los frutos naturales al clima". Y Cardona descubre el paisaje oculto de México — por dentro del que ven los ojos—, "el paisaje sin miradas", "impenetrable", "donde la geología precipitó su entraña, donde el volcán hirió los ojos de la tierra—con un hierro candente..." Cardona adivina

las formas secretas que en el Valle respiran, lloran, brillan como espejos de una muerte viviente y olorosa, realizada en las plantas y en los hombres, sumergida en las rocas y arrastrando pedazos del origen, como un río que sentimos pasar y no miramos,



Cardona oye la voz del indio y escucha la voz secreta del Pedregal del Angel Iracundo. . . El recuerdo de la Conquista aparece ante sus ojos como una noche triste, "funesta y cruel", pero también como "noche de la esperanza, noche blanca".

En "Música de Silvestre Revueltas", las entrañas de México quedan al desnudo: pueblos, mercados, folklore, silencio. . .

"Las Jardines Amantes"—además de servir de título al libro—componen la segunda parte de él y consagran a los amantes "hiedras luminosas del tiempo". La mujer amada es doncella que ha dado al poeta — al hombre — "las co-

**¡Qué misterios, amada, qué dolor tan gozoso,  
reproducir sonrisas, dulces labios,  
rostros para besar y contemplarnos!**

La sección tercera de **Los Jardines Amantes** se titula "Elogio de la Provincia". Un soneto a su padre sirve de prólogo a estos poemas en que Cardona canta a la Provincia porque es madre de la ciudad y porque "en ella reposan las virtudes manantías"; porque es la Infancia, la casa en que nació y "la fuerza que sostiene, la bondad de la patria"; porque en ella está la adolescencia, la primera novia, la juventud, "el alma de los hombres maduros"; porque en ella, finalmente, el hombre se reconcilia con la tierra en que nació.

Un poema "A Manuel Acuña" — "amante voluntario de la llama,—elfo puro. . .", — una "Elegía por la muerte y pasión de Alberto Guerra Trigueros", un "Poema a un escultor", "Invitación y denuncia" — que dedica a su compatriota Joaquín García Monge y en el que recuerda los días de Costa Rica—, "Las Guarias" y "Mi tía Esther" componen el resto de estos poemas que cantan la provincia, con su paisaje, sus pueblos, sus artistas y sus mujeres.

"Subsuelos de la Creación" integran el cuarto capítulo poemático de este libro: con sus "Temas del Alba", "El Salvaje", "Itinerario de la Estatura"— poema marcadamente surrealista que, en algunos momentos, nos trae a la memoria **Poeta en Nueva York**, de García Lorca, sin que esto signifique influencia alguna—, "Mi demonio" y "Homenaje a mi madre", en el que ésta es "elfa dormida, fría y sola".

Dentro de "Escritura poética"—sección quinta—se agrupan "El Poema"—ya glosado— y treinta y una décimas de admirable perfección, en las que Cardona Peña completa la confesión del secreto de su poesía. He aquí algunas de las revelaciones de su arte poética:

#### XI

Sea el verso conducido,  
no nos conduzca. Si crece,  
que lo haga porque obedece  
un orden establecido. . .

#### XII

Gran escritor es el sueño.  
Limpia y corrige. Es la llave.  
Cuando la mente no sabe,  
él soluciona el empeño. . .

ronas del día". El deseo es "azulado y violento, como loca endrina". En las primeras nupcias se cumple un rito cósmico. El hijo en germen es bendecido por un aliento sacerdotal e "invisibles demiurgos" defienden su gestación. Un eremita y un patriarca ciego entonan sus cantos para que los hombres amen siempre. El hijo crece y duerme; la amada sueña, entre tanto. Al fin sobreviene el despertar: el nacimiento del hijo como un "pequeño sollozo palpitante". Y el nacer a luz no es sólo fatalidad humana: en la mujer-madre "se repiten las creaciones del mundo" y también "es una estrella". El poeta — hecho hombre — siente la misteriosa dicha creadora de ser padre:

#### XIII

**¡Poesía impura, esa  
de todos! Nunca de nadie.  
Y que su cántico irradie  
de los pies a la cabeza.**

#### XIV

**Mirad la falsa pureza:  
queriendo salvar nos daña.  
El agua de la montaña  
arrastra lodo y tormenta,  
y sin embargo alimenta  
y el sol en ella se baña.**

#### XV

**De barro siempre, y eterno  
como la madre del llanto  
nos vaya naciendo el canto.**

#### XIX

**Hay una madre, y se nombra  
Poesía popular.  
Va deshojando un cantar  
entre la luz y la sombra. . .**

#### XXVI

**Lo que publicas no es tuyo,  
cosa de serlo. El lector  
es a la vez un creador.  
Gusano tú, y él capullo. . .**

De su hacer poético y de sus opiniones sobre la poesía y la misión de ésta, pasa a "Los Maestros" — sección de **Los Jardines Amantes**—, españoles de todos los tiempos, encontrados en sus caminos literarios: Barceo, Juan Ruiz, Santillana, Garcilaso, fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Sen Tob, Lope, Góngora y Bécquer adquieren sugestiva presencia, en breves y sintéticos poemas. Charles Chaplin—clási-

**Y ahora, cactus mío,  
vemos el campo, el sol, los animales,  
iglesias de Zumpango, entre los álamos,  
campanas de San Juan, tiernas de frío.  
el Valle, el Valle hermoso, como abriendo  
dilatados espacios.**

(Loc. cit.)

Tulane, University.

co del cine universal — viene a reunirse al final, con estos maestros del poeta, seguidos por "las mariposas": Cardona le incluye porque "sabe las cosas hondadas de la calle".

"Poemas a poemas" es la sección que cierra el libro. Alfredo Cardona Peña recrea aquí sus lecturas, sus emociones ante determinados libros o poemas: de Sor Juana Inés de la Cruz, Whitman, Lautréamont, Balzac, Barba Jacob, César Vallejo y Pablo Neruda. En este último poema dedicado al gran poeta chileno — el cual dijo una vez que la poesía de Alfredo Cardona Peña era "desbordante y solar" — el poeta costarricense se coloca al lado de Neruda y de los hombres libres. "Atrás la lira enferma e impecable" — dice—, mientras invoca "la victoria del pan y del pueblo". Pero lo más importante del poema acaso sea lo que Cardona opina sobre Neruda, — "varón fuerte, voz empedrada de ágiles guerreros" y — sobre su **Canto General**. Esta oda final es adecuado broche áureo — y tal vez culminación — de **Los Jardines Amantes**, libro de un poeta de primera magnitud que, sintiéndose hombre, lo ha escrito para todos los demás.

#### 5.—Algunos aspectos estilísticos.

A lo largo y a lo ancho de este extenso libro, saltan a la vista algunos rasgos estilísticos muy peculiares.

A) Encadenación metafórica: una sensación abre paso a una segunda, ésta a una tercera, etc., y así sucesivamente, hasta lograr una concatenación de imágenes o sensaciones que ponen en comunicación planos muy distintos — y a veces opuestos—de la realidad: Ejemplo:

**que abejas forman rumores,  
rumores forman mercados,  
mercados forman amores,  
y éstos se suben al aire  
por invisibles trapecios.  
¡Oh caracol, oh selva!**

("Valle de México", 1, pp. 13-14.)

B) Uso de la conjunción o no con valor disyuntivo, sino identificativo (novedad ya introducida por Vicente Aleixander en **La destrucción o el amor** (1934). Ejemplo:

**Y en el centro del Valle la tristeza  
de tu cuerpo o camello mirando lejanías.**

("Valle de México", 111, p. 26)

C) Abundantes enumeraciones — especialmente en los poemas largos—amplifican el mundo de la realidad y de la sugerencia. Ejemplo:



## Estas poesías

de Maruja VIEIRA

(En Rep. Amer.)

### TODO LO QUE ERA MIO

Todo lo que era mío...  
La clara voz del padre y el eco de sus pasos  
despertando la infancia.

Las manos de la madre,  
con su cálido estigma de ternura  
sobre la tinta fresca de las cartas.

El rostro del hermano,  
ya copiado en el hijo con ríos y cometas  
y una lámpara nueva junto a la vieja lámpara.

Mis libros, mi silencio;  
la armonía brumosa de las calles,  
el parque con su hierba de domingo,  
la puerta musical de Santa Eulalia.

La mano conocida, la palabra prevista,  
la quietud del encuentro con lluvia en los cristales.

Simple, sencillo, tierno...  
Todo lo que era mío se me quedó tan lejos!



Maruja Vieira  
(Popayán, Colombia, 1953)

### HERMANO . . .

Esta mañana amaneció Diciembre.  
Si no me lo dijera el calendario  
lo sabría en el aroma de los pinos  
que viene desde lejos.

Amaneció Diciembre con lluvia en la colina.

Lleva un árbol del campo,  
vístelo de colores.  
El cedro de la Casa de Bolívar  
dá flores ténues de madera  
que parecen estrellas vegetales—  
Lleva del campo un árbol  
que le diga a la madre  
cómo sigo viviendo mis Diciembres  
desde el primer Diciembre, en su regazo.

Luego, en la noche de la Nochebuena,  
espérame con ella bajo el árbol.

### HORA EXTRAÑA, LEVE

Hora extraña, leve;  
se borra el contorno  
del tiempo.  
La música viva  
del aire está quieta;  
la flor del silencio  
deshoja uno a uno  
sus pétalos...

Suavemente  
viene  
cruzando caminos de amor,  
tu recuerdo.

### M A Y O

Viene Mayo  
con sus noches de lluvia y sus hogueras  
Viene con tu recuerdo.

Tu recuerdo es el río de la playa  
—tibia espuma y arena—  
Tu recuerdo me toca las mejillas  
con un roce de labios insistentes  
¡y todo vuelve a ser amor y llamas  
y espuma y olas verdes!

## El imposible Salmo

(En Rep. Amer.)

*"Toma, tierra humillada, bondadosamente  
mis rodillas humildes; toma, Dios descono-  
cido, bondadosamente mi creyente pala-  
bra".*

JEREMIAS. - Stefan Zweig.

Al volver de la orilla de la eternidad al mundo,  
con sed de una razón para morir que me redima  
de la fatal y vana y vegetativa existencia,  
quiero decir un salmo de mi evangelio entrañable.  
Un salmo que deberíamos decir los poetas  
en frases elementales, sin cadencia ni rima.  
Un salmo que deshoje la margarita del alba  
después de abrirse paso entre el estupor de mi insomnio;  
que desde la más abismal de todas mis raíces  
suba a encender su poma en la más alta de mis ramas,  
con intención de dádiva como el olivo y el faro.

Quiero decir un salmo en la mitad del Siglo XX  
—siglo de urgencia, de vehemencia y de demencia—.  
Un salmo equidistante de todas las inquietudes,  
que acelere el pulso febril de los sacros anhelos  
y que concierte en un punto común las antinomias.  
Un salmo saturado de lágrimas y sudores  
pero estremecido de eternidad y de esperanza,  
que hiera la conciencia empedernida de los vivos  
y que perfore el sopor infinito de los muertos.

Quiero decir un salmo al dios soterrado en mí mismo  
al dios elaborado a mi imagen y semejanza,  
que es por lo tanto ambiguo, voluble y contradictorio,  
pero que en horas supremas es veraz y absoluto  
y me asiste y me exalta cuando voy a derrumbarme.  
Un salmo al dios que recoge mis silenciosos trenos  
y trueca mi humildad en una feraz sementera  
donde frutece el arbusto del gozo innumerable.

Quiero decir un salmo que no esté escrito en la Biblia,  
que surja de mis entrañas como un lirio de fuego  
y comunique mi temblor a las pocas criaturas  
todavía capaces de comprensión solidaria,  
a las conciencias vivas, aún con antena y con sonda  
para el mensaje sidéreo y el submarino hallazgo.



Un salmo en que vibre la herencia del dolor supremo,  
el heroísmo campal de los abuelos remotos,  
y la pavora del mártir y la piedad del santo.

Bien sé que las desgastadas rutinas teologales  
son un lento ejercicio de contrición de las almas;  
pero me apremia volcar toda mi escoria y mis oros  
frente al enigma del cielo y al hervor de la vida;  
porque todas las conciencias tienen una fe propia  
y una razón de ser particular e inconfundible  
que el oráculo guarda entre sus más recónditas claves,  
pero que un día flotan sobre el cristal de la muerte.

Quiere decir mi boca un *de profundis* anchuroso  
que de mi pecho se escape como una solfatara.  
Un salmo convulsivo como un sollozo de azufre,  
cual una carcajada de lava antigua y profunda  
que acumule el amor encendido de las edades  
y contenga la angustia mística de los milenios.  
Un salmo que apague el odio y extinga las injurias  
y sobre los beligerantes trace un arcoiris.  
Un salmo que aunque emerja como un bólido entre el llanto,  
ponga en las criaturas la transparencia que no tienen  
y dé a las cosas el sentido santamente puro  
con que las hizo la mano del Divino Alfarero.

Quiero decir un salmo de erupción y de borrasca  
en que la rebeldía eterna haga insólita crisis.  
Un salmo que me derribe mi castillo de naipes  
para volver a edificar sobre la misma arena  
una nueva arquitectura más humana y más mía.  
Un salmo que borrándome mis trillados caminos  
me obligue a abrirme paso a través de inédita senda.  
Un salmo con gemido y temblor, húmedo de sangre  
como parto de mujer que da vida a un héroe.  
Un salmo como un gran río que se salga de madre  
y fecunde las playas estériles de mi vida.  
Un salmo que me prepare a morir gozosamente,  
definitivamente, como el cordero y el pasto.

Juan, tú exhalaste un alarido cósmico y eterno  
que hizo estremecer a Herodes y temblar a la tierra  
porque poseías una verdad incontenible  
que anhelaba abrirse paso a través de tus ímpetus.  
Yo buscaría en las sombras el carbón de tu acento  
para encender el mío en la misma chispa sagrada  
y despertar de su sopor al arcángel dormido  
en las caliginosas cavernas del sér humano.  
No he trascendido la densa cortina del misterio,  
pero ví para atrás a la humanidad bella y loca  
y descubrí que toda alma lleva oculta una yesca  
que ansía hacerse llama en un holocausto sublime.  
Si acertara con los incandescentes apóstrofes  
que eran luz de relámpago en boca de los profetas,  
los diría ante un ara que ignoran los adalides,  
vueltos como están de espaldas a la eternidad pura.

Quiero decir un salmo sin precedentes, que encienda  
mi sér como una nueva zarza agorera y divina  
y arrase con el fraude de los sepulcros blanqueados.  
Un salmo que ahuyente los embustes como a ratas  
de un barco que se va a pique entre las olas convulsas.

Lo diré en una cumbre prócer con voz de milagro.  
Se me unirán los exhombres del guiñapo y la mugre,  
los que ya padecieron la expiación de los réprobos  
y envenenaron su corazón de roncas blasfemias;  
los que perdieron el patrimonio de la esperanza  
en las diabólicas encrucijadas del destino,  
y el que dejó lo mejor de sí mismo en los combates  
sin alcanzar la razón de matar o de ser muerto.  
Me harán coro los hurraños sin redención posible  
desde los campos de concentración del anatema,  
los que también llevan el embrión de un salmo en el alma  
sin intentar siquiera el más furtivo balbuceo.

Y también se unirán a mi voz los insobornables,  
los puros de corazón, los de los altos designios,  
los ligeros de equipaje, manumisos dolientes  
que vienen de retorno de un credo prefabricado  
para burlar a los ciegos corazones con hambre.

Y el coro clamoroso se extenderá por la tierra,  
la oración ecuménica subirá a las alturas  
desde millares de pechos sin consignas ni dogmas.  
Será la oración mágica de las conciencias libres,  
de las criaturas lavadas en el Jordán del llanto,  
purificadas en el crisol del remordimiento  
para ganar la visión de la vida perdurable.  
Tendrá Caín voz límpida, grave acento de apóstol  
Judas, y convincente tónica de resurrección  
aquel que hirió al Profeta del Amor en el costado.  
Desclavaremos de la cruz las palomas del Cristo,  
y un vuelo de conciliación pasará sobre el mundo  
antes de que el Armagedón aperciba sus huestes  
para el duelo apolítico y la carga siniestra.

Alberto Velázquez

Guatemala, C. A. 1954.

\* \*

*Alberto Velázquez, poeta de Guatemala, autor de "OJOS SIN LLANTO" y amigo devoto y leal de REPERTORIO AMERICANO, estuvo meses atrás, entre la vida y la muerte. Tuvo dos agonías y una resurrección. Se levantó de la fatal postración como por obra de milagro, cuando sus médicos conservaban apenas una brizna de esperanza respecto de su rescate. Es por eso que en el presente poema no debe extrañar dos expresiones que de otro modo quedarían incomprendidas por el lector; "al volver de la orilla de la eternidad al mundo"; y los cuatro versos que más adelante expresan: "no he trascendido la densa cortina del misterio, — pero ví para atrás a la humanidad bella y loca — y descubrí que toda alma lleva oculta una yesca — que ansía hacerse llama en un holocausto sublime". Es la experiencia de una agonía.*

*La vida sigue siendo patrimonio de este espíritu que alienta bajo la servidumbre ineluctable de la poesía, y sus producciones acusan, después de esa dura prueba, mayor madurez que antes.*

### LAS ENFERMEDADES DEL PERIODONCIO

(Estudio sobre la piorrea)

Por el Dr. Brenes Espinach

"Esta obra interesa hasta a los que poco sabemos del asunto." Prof. García Monge.

"...lo considero una contribución valiosa y muy práctica" Dr. H. Allen (Presidente de la Academia Americana de Periodontología)

Precio 2.50 Dls. Americanos, cheques cobrables en Bancos de U. S. A.

C/de Repertorio Americano.

San José

Apt. Letra X.

Costa Rica.

## REVISTA IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda  
Francisco Monterde  
Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico  
U. S. A.





## ¿QUÉ HORA ES ... ?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

### ¿Qué leen nuestros niños?

Por Arturo Márquez Cañizales

(En El Nacional de Caracas, 6 de marzo de 1953)

Con harta frecuencia, cada vez que los padres se reúnen y conversan informalmente sobre asuntos de interés familiar, luego de ponderar la aplicación y sagacidad de sus respectivos niños, de entornar los ojos con cierto aire de satisfacción vanidosa para indicar que el hijo está eximido y carga el pecho reluciente de insignias honoríficas, se cae en el comentario final de saber cómo ocupan los chicos sus horas libres al regresar a casa, cuáles son sus inclinaciones temperamentales, qué interés vocacional manifiestan hacia determinada profesión liberal.

Según la edad, la mayor parte de los niños comienzan por demostrar desde temprano gran afición hacia los deportes. Nada hay en efecto que más les distraiga y apasione, con más razón ahora que el profesionalismo ha creado una atmósfera especial de beligerancia entre los aficionados, llegándose en ocasiones ante la derrota sufrida por el club de sus simpatías a los hechos de fuerza. Esto se observa sobre todo en los campeonatos de foot-ball, ya que el deporte rey ha perdido con el tiempo aquel tono de encendido entusiasmo que le caracterizara dos décadas atrás. Se conoce uno muy bien a Carrasquelito, Camaleón García, Valentín Arévalo y se les estima en cuanto valen, pero es imposible dejar de recordar con saudosa nostalgia los encuentros entre Royal y Magallanes, cuando Balbino era la estrella lanzando para home y Marianito Borbón engarzaba todas las pelotas con agilidad y elegancia.

Con el foot-ball suceden cosas realmente inverosímiles en cuanto a las situaciones que provoca el triunfo de tal o cual equipo. Para concretar, digamos llanamente lo que pasa con Loyola y La Salle. Por allí anda canalizado el frenesí de todos los niños de Caracas y de buena parte de las personas adultas. Basta recordar las lágrimas vertidas, el profundo pesar, la sorda rabia que agitó el pecho de los loyalfarras cuando el año pasado Pepino se hizo el héroe de la jornada y llevó al invicto a su club.

Todo eso está muy bien. El niño de hoy, a favor de circunstancias especiales se halla en una posición ventajosa, casi privilegiada, si se la compara con la urdimbre de dificultades que mediatizaron nuestra actividad deportiva hace unos cuantos años. Ni que decir que los que somos de provincia menos aun supimos de otros deportes exóticos como no fuesen los que encuadraban rústica y noblemente en el escenario de la naturaleza. Yo vine a conocer el tennis después de viejo, y el boxeo y la lucha libre hasta la fecha me son tan indiferentes

como el aprendizaje del chino. A estos deportes bárbaros creo poder seguir escapando y no contarme nunca en el número de sus simpatizantes, gracias a la firme decisión adoptada por mí bajo el estímulo de un criterio despojado, quizás, de contemporaneidad, pero al menos cónsono con una sincera actitud intelectual frente a la vida.

El niño nuestro goza, pues, de la ilimitada posibilidad de practicar o aficionarse a todos los deportes imaginables, desde el lanzamiento de discos hasta el scoutismo pasando por el tiro de pichón, el ciclismo, las carreras de caballos. Propiamente los juegos infantiles en su candorosa e ingenua expresión han sido sustituidos casi totalmente por el deporte recio que procura competencia agresiva y satisfacciones campeoniles. Es esta una nueva y definida preocupación del niño actual: el incentivo del record, la necesidad vital de competir para triunfar. El gárgaro malojo, policía y ladrón y demás entretenimientos de antaño no suponían necesariamente, cuando la muchachada asaltaba la calle solitaria o el predio abandonado para jugar alegre y ruidosamente, la adjudicación de una hermosa copa de plata. El niño en gesto de sencillez desprevenida cuidábase apenas terminados sus juegos de masticar una melcocha o trasegar con avidez un vaso de guarapo, fresca chicha o carato de ajonjolí.

La pregunta clave continúa sin embargo rondando como un moscardón en torno a nuestra curiosidad por indagar, fuera del deporte, qué otras cosas hacen los niños, cómo ocupan el tiempo ocioso, qué leen, hacia qué rumbos enfilan su apetencia de cultura y sus inquietudes artísticas. No me refiero exactamente al niño modelo en el sentido de las excelencias que acumula para gozo infinito de sus padres. Ese tipo de niño circunscripto y ejemplar en cierta medida carece por lo general de tiempo disponible para el cultivo de otras aficiones o disciplinas extrañas al plan que él y sus padres se han trazado hacia el exclusivo fin de seguir siendo un magnífico estudiante hasta coronar su carrera. No, yo hago simplemente alusión al niño común, a ese que se distrae un poco en clases y luego de alborotar el hogar se

vuelca a la calle en busca de sus amigos, de lo que se llama "la cuerda".

Pues bien, ese niño común que integra la mayoría en casi todos los hogares de Venezuela, luego de estudiar la tarea escolar, de holgar un poco, de hacer deportes ¿qué lee en su casa? Los padres han procurado buenamente orientarlo en el mejor de los casos hacia la lectura de libros que por su añeja tradición hogareña constituyen desde hace mucho tiempo como símbolo de la cultura y de la recreación infantil. En la biblioteca de mis niños, pongamos por caso, nunca han faltado los cuentos de Anderson y de Grimm, las Mil y Una Noches, las narraciones de Calleja, el Tesoro de la Juventud, algo de Salgari y poco de Buffalo Bill, la Leyenda de Gosta Berling, y así por el estilo. Toda esa literatura heroica y fantaseosa buena para el ayer tranquilo y poco en acuerdo con las exigencias apremiantes de la vida moderna.

De allí que se nos ocurra modificar un tanto la misma pregunta. ¿Qué pueden leer nuestros niños que sustituya con ventaja todo cuanto han poseído hasta ahora en materia de libros al alcance de su mentalidad y considerando la época en que éstos viven? En difícil tarea se enreda quien pretenda dar luces o solucionar tal problema. No es este un fenómeno nuevo, desde luego. Siempre ha habido reticencia de parte de los escritores por hacer literatura para niños, no obstante el clamor difundido a través de todos los pueblos porque dediquen algo de su labor intelectual al beneficio y solaz de aquéllos.

Existe, claro está, un riquísimo filón de cuentecillos y vulgarizaciones científicas que satisfarían cumplidamente la apetencia de cultura de un niño hasta la adolescencia. Los maestros y los padres se hallan en la perentoria obligación de procurar que el niño se interese por determinadas lecturas y arraigar en su espíritu desde temprano el amor hacia los buenos libros, los de antes y los de ahora, ya que no hay diferencia esencial entre ambas categorías si en ellas priva la estimulante virtud de lo clásico, en el muy noble y cabal sentido ecuménico que posee esta expresión.

Desgraciadamente la calidad que pueda apreciarse en ciertos libros susceptibles de llegar a los niños y de condicionar sus futuras inquietudes intelectuales se halla poco menos que asfixiada y a punto de pasar desapercibida, tal es de abundante y exclusivista la presencia de otros libros cuya médula la componen el espionaje, la aventura policiaca, la perturbación psíquica, cuando no el relato de los peores crímenes y monstruosidades. El espacio libre entre estas lecturas lo rellenan con las tiras cómicas que suministran los periódicos.

Si antaño se aburría a veces a los niños haciéndoles como de obligación el ejercicio memorista de algunas lecturas, me transo con la noción que en ellos dejaran Las Aventuras de Telémaco, el silogismo aprendido en latín, los versos de Calderón y Lope, y no con las modernidades de extravagante cursilería yanqui servidas como plato codicioso a nuestras niñas por la casquivana Queta Pando.

**STECHELT-HAFNER, Inc.**  
 Books and Periodicals  
 31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.  
 Con esta Agencia puede Ud.  
 conseguir una suscripción al  
**Repertorio Americano**



## Fue agasajado el Dr. Enrique Loudet

(En La Nación de Buenos Aires, 14 abril 1953)

Destacadas proporciones tuvo la demostración con que amigos y colegas del Dr. Enrique Loudet quisieron celebrar el 25º aniversario de la exposición de arte argentino que, recién nombrado encargado de negocios en la América Central, llevó a las nuevas tierras de su actuación como instrumento de mayor conocimiento de las cosas entrañables de la Argentina. A ese gesto siguieron otros, como la erección de bustos consagrados a nuestras grandes figuras del pasado en las distintas capitales de aquella región, o la exposición del libro argentino, o la publicación de una antología de poetas y prosistas de nuestra patria, que entraron por mucho en la difusión de las producciones literarias argentinas en los países centroamericanos.

Por eso fué numerosa la concurrencia que rodeó al Dr. Loudet en los salones del Club Universitario, donde se sirvió la comida de homenaje. Rodearon la mesa figuras prestigiosas de las letras y las artes plásticas, y a los postres de un acto impregnado de honda cordialidad, brindó el agasajo D. José María Samperio, quien elogió, la labor del obsequiado, en el libro, la cátedra y la diplomacia. En seguida el pintor Quinquela Martín le entregó la medalla de oro en que se materializará el recuerdo de la fiesta, y a continuación hablaron el profesor Alberto A. Roveda, y un estudiante costarricense. Finalmente el Dr. Loudet agradeció en términos emocionados la demostración, ratificando



Dr. Enrique Loudet  
(1954)

\*

sus ideales de fraternidad americana y el propósito de seguir sirviéndolos con decisión y entusiasmo en todos los ambientes en que le sea dado hacer algo por su definitiva consagración en los pueblos y los gobiernos.

### Testimonios de aprecio

Comisión de Homenaje  
al Dr. Enrique Loudet

Tacuari 1586  
Buenos Aires

Buenos Aires, 20 de abril de 1953.

Al señor don

Joaquín García Monge  
Director del "Repertorio Americano"  
Correos: Letra X. San José, Costa Rica.

Distinguido señor:

En nombre de Comisión Homenaje al doctor Enrique Loudet con motivo del festejo de las bodas de plata de la realización de la Primera Exposición de Arte Argentino en Centro América, llevada a efecto en el Teatro Nacional de Costa Rica, me resulta singularmente grato hacerle saber del agasajo que se le tributó en esta capital, consistente en un banquete de vastas proporciones, por la calidad y cantidad de los asistentes y las piezas oratorias pronunciadas.

El recorte que acompaño, perteneciente a "La Nación" dice de la importancia de ese acto en el que se des-

bres de ese culto país, se debe a sus gestiones.

Por todo ello, en nombre de la Comisión de Homenaje al gran diplomático argentino, escritor, profesor y noble amigo, le pido quiera dar cabida a estas líneas en las páginas de su magnífico "Repertorio Americano" que dan cuenta del merecido homenaje y sea conocido en los ambientes intelectuales de América a donde llega su prestigiosa revista, donde Loudet cuenta tantas y firmes amistades del alma.

Agradecido, salúdalo cordialmente, su admirador

José Carlos Gómez Castillo  
Secretario General.

\*

Comisión Homenaje al  
Dr. Enrique Loudet  
Tacuarí 1586  
Buenos Aires

Buenos Aires, marzo de 1953.

Señor .....

El próximo 11 de abril se cumplen 25 años de la realización de la PRIMERA EXPOSICIÓN DE ARTE ARGENTINO en CENTRO AMÉRICA, organizada por nuestro amigo el Dr. Enrique Loudet, representante diplomático entonces, en Centro América y Panamá.

La importancia de tal acontecimiento queda consignada en el periodismo argentino como de Costa Rica (país donde se inauguró la muestra) cuyo Presidente en esa época, don Ricardo Jiménez, expresó su adhesión entusiasta con las siguientes palabras:

"... Cuando pensamos en la Argentina, los que como nosotros vivimos tan lejos de ella, lo hacemos en términos de admiración por sus fabulosos recursos naturales, por el oleaje del mar inmenso de sus espigas, por su metrópoli portentosa, emporio sin rival de la América Española. Pero la Argentina no es sólo eso. La Exposición de Arte Argentino hace que demos vuelta a la medalla. Anverso: riqueza, enorme poder económico; y reverso inesperado: encanto del arte, poderío de la belleza, el alma argentina — producto de una hibridación misteriosa — en la frescura de una primavera que se inicia, radiante y subyugadora, cuyos efluvios por primera vez llegan hasta nosotros. Es una sorpresa, una agradabilísima sorpresa".

Refiriéndose al mismo suceso, Atilio Chiappori destacaba en un artículo sobre la "Exposición artística en el exterior", que las pocas exposiciones realizadas en el extranjero, la propiciada "púgil e inteligentemente" por el doctor Enrique Loudet en Costa Rica, fué consecuencia de la "iniciativa, empuje y responsabilidad individual" de nuestro amigo.

Creemos que la fecha merece ser recordada por todos aquellos que en la mencionada oportunidad colaboraron con sus obras y su empeño en la cristalización del proyecto o figuraron en el número especial editado por "Diario de Costa Rica" dedicado al arte y a los artistas argentinos.

Quien desinteresadamente y con tan-



to cariño contribuyó a divulgar en tierra extranjera los nombres de los artistas de nuestro país organizando luego la Primera Exposición del Libro Argentino en Centro América y editó—para ser gratuitamente distribuido— un volumen "Letras Argentinas en Centro América" en el que presenta un panorama del pensamiento de nuestra patria a través de nuestras poetisas, poetas y prosistas; quien no escatimó esfuerzos y desvelos para concretar lo que parecía entonces poco menos que un deseo irrealizable, merece que a la vuelta de veinticinco años, compruebe que su extraordinaria labor recoge los ecos favorables de la opinión de los artistas argentinos y el reconocimiento de todos aquellos que saben valorizar lo que se hace en bien de la patria.

Para testimoniarle al doctor Enrique Loudet la simpatía y el aplauso por su obra, hemos decidido organizar un acto de agasajo cuya exteriorización se hará efectiva en la comida que tendrá lugar en C. U. B. A. (Club Universitario de Buenos Aires), calle Viamonte 1560, el SABADO 11 DE ABRIL, a las 20.20 horas.

Saludan a usted cordialmente:

Fernán Félix de Amador, Raúl Aragón Neira, León Bouché, Saúl I. Bettinotti, J. Antonio Bucich, José Bugliot, José Blanco Amor, Santiago Cozzolino, Roberto Capurro, Alfredo Cánepa, Cupertino del Campo, Arturo Dresco, Juan De Simone, Tito Livio Foppa, Ricardo Figueroa, Ricardo Gutiérrez, Joaquín Gómez Bas, José Carlos Gómez Castillo, Manuel García Hernández, Antonio Gargiullo, Juan Bautista Grosso, Enrique de Larrañaga, Enrique Muñio, Antonio Miceli, Hugo Mariani, Conrado Nalé Roxlo, Marcelo Olivari, Luis Perlotti, Antonio Porchia, Juan Pablo Pueta, Benito Quinquela Martín, Bernaldo de Quirós, Alberto A. Roveda, Juan José de Soiza Reilly, José María Samperio, Carlos Sanguinetti, Gastón O. Talomón, Pedro Tenti, Argentino Valle, Félix B. Visillac, Julio César Vergottini, Juan Zocchi, Félix Zolezzi, Juan Zuretti.

Precio del cubierto, incluido un obsequio para el agasajado: \$ 36.—. Considerando lo limitado del espacio, retire en C. U. B. A. con anticipación su cubierto. Secretaría de la Comisión de Homenaje: Tacuarí 1586, T. E. 23-3025.

Asistieron más de dos centenares de personas.

## Una legítima aspiración Centroamericana

Por el Dr. Gabriel Urcuyo Gallegos

(En Rep. Amer.)

La buena voluntad en las relaciones panamericanas ha inspirado la buena vecindad. Los viejos conceptos expansionistas han sido substituídos por el interés que ha cobrado el mejor conocimiento de nuestras necesidades como un presentimiento quizás, del futuro que en la historia de la humanidad han de desempeñar nuestros pueblos indoamericanos. De aquí que este proceso de interpretación política sea por parte de los norteamericanos consciente y lógico pues tratan de estimar en su justo valor todas aquellas tendencias que armonicen en beneficio de una causa común como es la democracia. Visitas como las del Dr. Milton Eisenhower y Mr. John Moors Cabot, entre las últimas, hacen resaltar aquel interés latinoamericano corroborando en sentido general lo expuesto, a la par que prácticamente hemos visto el adelanto en materia de límites y de derecho de asilo por ejemplo.

La reciente historia del continente americano comprueba en varios casos el cambio positivo que ha sustentado la política exterior de los Estados Unidos. Y por lo tanto, una parte del mismo **Centroamérica**, ha de situarse de inmediato en el atractivo camino de esas rectificaciones que han sido emprendidas por ellos, en un punto que no ha sido precisado todavía. Es el caso del tratado Chamorro-Bryan — entre Nicaragua y los Estados Unidos — suscrito hace casi 40 años por el **destino manifiesto** de estos últimos.

Por razones parecidas el propio Presidente de la República de Panamá inició una campaña que culminó con su visita a los Estados Unidos para considerar frente y junto a este país el problema

de su tratado canalero. Sus justas reclamaciones han sido escuchadas y él puede considerarse feliz de haber cumplido sin mixtificaciones patrióticas con una responsabilidad histórica.

Con Nicaragua sucederá lo mismo si adoptara una posición similar. Pero como se trata en primer término de llenar un requisito formal y hay temor ancestral en medio de todo, los Estados Unidos se elevarían moralmente si la sugirieran al mismo tiempo que demostrarían su propia nobleza histórica. Los pueblos centroamericanos seríamos los primeros en reconocerlo. Y ya que ellos han declarado oficialmente en varias ocasiones que no tienen ningún interés en la construcción de un nuevo canal a través de Nicaragua, la revisión o la rescisión del tratado Bryan-Chamorro serviría además para favorecerlos políticamente pues señalarían el hecho de haber cumplido con una obligación democrática en lo internacional. Pero si existiera tal interés entonces podría celebrarse una nueva convención entre ambos países utilizando las amplias vías del derecho. Sin embargo, se me ocurre pensar que hoy día en lugar de un tratado bilateral bien podría celebrarse un pacto multilateral garantizado por la Organización de Estados Americanos para llevar a la práctica sentimientos panamericanistas que sirvan intereses colectivos de América, siempre que el consentimiento de Nicaragua haya sido otorgado en primer lugar. Creo que Nicaragua estaría dispuesta a suscribirlo si lo demandara la prudencia política o la necesidad estratégica del continente.

Las razones que tendrían los Estados Unidos para resolver esta situación ani-

## Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965  
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i> .....	Dól. \$1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno .....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i> .....	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i> .....	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i> .....	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i> .....	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> ..	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La agonía del Perú</i> .....	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela.	
Premio <i>El Nacional</i> .....	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i> .....	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de lejanía</i> ..	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i> .....	1.20
German Pardo García: <i>Acto poético</i> .....	1.50

Solicítelos a *Cuadernos Americanos* (México, D. F.); o a *Rep. Americano* (San José, Costa Rica).

mados del mejor espíritu de sinceridad panamericana y sin sub-estimar la importancia de los problemas de otros continentes serían las siguientes: La desaparición de un hecho que surgió por haber utilizado su poderosa influencia en sentido negativo, y la demostración que harían a las juventudes sanas e incontaminadas de América de que los anima el mejor propósito de rectificación. Hay que señalar este otro hecho, y es que mientras sus enemigos históricos se vuelven poderosos con su ayuda, nosotros, que nunca hemos constituido un peligro económico, político ni militar, y que más bien hemos sido sus eternos colaboradores, no podemos recoger este fruto tan simple de la buena vecindad tan proclamada por ellos. En el fondo habría hasta una nueva garantía para sus inversiones económicas. Y esto, porque el comunismo se aprovecha de la indiferencia con que los Estados Unidos observan determinadas y justas reclamaciones de nuestros pueblos. Pienso que tanto el caso de Panamá como el de Nicaragua —esencialmente jurídico— resueltos favorablemente, robustecerían el concepto del panamericanismo fortaleciendo al mismo tiempo sobre realidades tangibles los principios fundamentales que la democracia americana puede oponer a todo totalitarismo. En última instancia, pueda ser que el **destino manifiesto** de los pueblos de América, sea servir a aquella idea y a la paz del mundo.

New York, 3 de Noviembre de 1953.